Nº 243
Octubre
1994

Sumario

Ensayo - La lengua española, hoy (XXIII) 3

El español sefardí (judeoespañol, ladino) (1), por Iacob M. Hassán 3

Arte 17

Exposición «Tesoros del Arte Japonés» 17
— Ofrece pinturas, grabados, lacas, armas y otros objetos 17
— Tatsuo Takakura: «Riqueza y variedad de la cultura de Japón» 18

Música 23

Ciclo «Dos imágenes del nacionalismo ruso: Rimsky-Korsakov y Anton Rubinstein», desde el 19 de octubre 23
«Conciertos de Mediodía» 24
«Tríos para piano, violín y violonchelo» en los «Conciertos del Sábado» 25
«Recitales para Jóvenes»: cuarteto, dúo de violonchelo y piano y piano solo 26
Nueva sesión del «Aula de Reestrenos» 26

Cursos universitarios 27

José Miguel Caso: «Cuatro aspectos de la obra de Jovellanos» 27
Curso de Emilio Lledó, en octubre 33

Publicaciones 34

«SABER/*Leer*» de octubre: artículos de Martín Gaite, Medardo Fraile, Guillermo Carnero, Julián Gállego, Tomás y Valiente, García Velarde y José Luis L. Aranguren 34

Biología 35

Encuentros del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología 35
«Bioquímica y regulación de la muerte celular programada» 35
— M. C. Raff: «Control social de la supervivencia y muerte celular» 36
— H. R. Horvitz: «Muerte celular durante el desarrollo y enfermedades» 37
Nuevo *workshop* en octubre sobre «Mecanismos moleculares de la función sináptica» 38

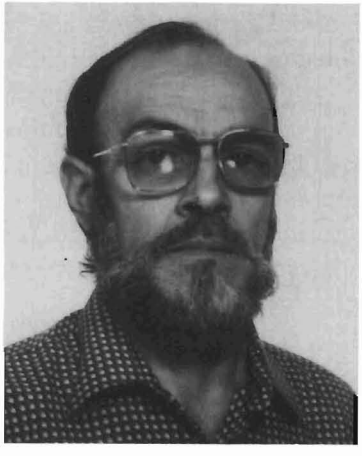
Ciencias Sociales 39

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales 39
— Nuevos becarios y actividades para el Curso 1994/95 39
— Andrew Richards: «Conciencia de clase y acción colectiva: los mineros británicos» 40
— Patricia Craig: «Mediación política, partidos tradicionales y nuevos movimientos sociales» 41
— Michael Mann: «Los excesos del nacionalismo en la historia europea» 42

Calendario de actividades culturales en octubre 44

LA LENGUA ESPAÑOLA, HOY (XXIII)

El español sefardí (judeoespañol, ladino) (1)**



Iacob M. Hassán

Doctor en Filología Semítica, estudió Filología Románica en la Universidad Complutense y Lengua Hebrea en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Ha sido profesor de Hebreo en las Universidades Complutense y Pontificia de Comillas y de Lengua y Literatura Sefardíes en la Autónoma de Madrid. Es investigador numerario del CSIC. Su más reciente publicación es la edición facsimilar e introducción de la *Biblia de Ferrara*.

Puede extrañar que en una serie sobre el «hoy» de la lengua española me extienda sobre el ayer; pero creo que para presentar la situación terminal en que se encuentra el español sefardí es menester tener presente su desarrollo histórico.

Lo que se sabe hoy de la lengua sefardí procede en buena parte de la bibliografía tenida por clásica, en especial los estudios de M. L. Wagner en las primeras décadas del siglo y los de C. Crews en las centrales, en los que se hallan la mayoría de los datos luego resumidos en el «canónico» capítulo XVI de la *Historia de la lengua española* de R. Lapesa. Pero hasta llegar a la situación que refleja la bibliografía clásica, la lengua sefardí había pasado por un desarrollo histórico de siglos.

1. *Orígenes*

Como en otras comunida-

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la Literatura, la Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro Español Contemporáneo y La música en España, hoy. El tema desarrollado actualmente es «La lengua española, hoy». →

** La segunda y última parte de este ensayo se publicará en el próximo número de este Boletín.

des judías hasta la era moderna, también entre los hispanojudíos de la España medieval (denominada convencionalmente «Sefarad 1») puede afirmarse que el conocimiento activo del hebreo estaba limitado a la minoría de quienes habían seguido estudios rabínicos. El resto tenía del hebreo un conocimiento elemental, aunque, salvo excepciones, supiera leerlo para poder cumplir el precepto de meldar ('rezar, leer') las oraciones aun sin entenderlas, y con términos hebreos designara las festividades y los conceptos relacionados con la práctica religiosa y la ética judías.

Algunos judeolingüistas (S. Marcus, D. Gold, P. Wexler) sostienen que la lengua de los judíos en la España medieval fuera un sistema lingüístico diferente del de la población no judía. Pero los más responsables estudios recientes (A. Várvaro, L. Minervini) muestran que, aun con algunos rasgos específicos, su lengua era en cada región esencialmente la misma que la de sus convecinos cristianos.

→ En números anteriores se han publicado ensayos sobre *La unidad del español: historia y actualidad de un problema,* por Angel López García, catedrático de Lingüística General de la Universidad de Valencia; *La enseñanza del español en España,* por Francisco Marsá, catedrático de Filología Española y director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Barcelona; *Lengua coloquial y lengua literaria,* por Ricardo Senabre, catedrático de Teoría de la Literatura de la Universidad de Salamanca; *El español americano,* por José G. Moreno de Alba, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México; *La historia del español,* por Rafael Cano Aguilar, catedrático de Filología Española de la Universidad de Sevilla; *Anglicismos,* por Emilio Lorenzo, profesor emérito de la Universidad Complutense y académico; *La Real Academia Española,* por Pedro Alvarez Miranda, profesor del Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid; *La lengua española en Filipinas y en Guinea Ecuatorial,* por Antonio Quilis, catedrático de Lengua Española; *El Instituto Caro y Cuervo y la lengua española,* por José Joaquín Montes Giraldo, investigador en el Instituto Caro y Cuervo; *El estudio del español en el extranjero,* por Juan R. Lodares, profesor del Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid; *El libro y la lectura en España,* por Hipólito Escolar Sobrino, ex-director de la Biblioteca Nacional y autor de diversos libros sobre bibliotecas y la historia del libro; *El Colegio de México y la lengua española,* por Juan M. Lope Blanch, profesor emérito de la Universidad Nacional de México y director del Centro de Lingüística Hispánica de la misma; *El lenguaje científico y técnico,* por Julio Calonge, catedrático jubilado de Griego del Instituto Isabel la Católica, de Madrid, y vicepresidente de la Sociedad Española de Lingüística; *Los diccionarios del español,* por Manuel Alvar Ezquerra, catedrático de Filología Española de la Universidad de Málaga; *La corrección idiomática en el «Esbozo de una nueva gramática de la lengua española»,* por Ambrosio Rabanales, profesor de Lingüística Teórica y de Gramática Científica Española de la Universidad de Chile y miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua; *El lenguaje de los medios de comunicación,* por Manuel Casado Velarde, catedrático de Filología Española de la Universidad de La Coruña; *Variedades del español en España,* por Antonio Llorente Maldonado de Guevara, profesor emérito de la Universidad de Salamanca; *El largo camino hacia la oficialidad del español en España,* por Fernando González Ollé, catedrático de Historia de la Lengua Española de la Universidad de Navarra; *El español, lengua internacional,* por Francisco A. Marcos Marín, catedrático de Lingüística General de la Universidad Autónoma de Madrid; *Fundación La Casa de Bello, en Caracas,* por Pedro Grases González, catedrático jubilado de la Universidad Central de Caracas y asesor de la Fundación La Casa de Bello; *Las academias americanas,* por Humberto López Morales, catedrático de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico y secretario y académico de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española; y *El español y sus gramáticas,* por Ofelia Kovacci, catedrática de Gramática y Sintaxis de la Universidad de Buenos Aires.

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

Fuera el que fuere el uso del hebreo entre los «eruditos», la población judía —tanto los hebraizantes como los que no lo eran— usaba la lengua del país para comunicarse, no sólo con los cristianos, sino también entre sí. En España esa lengua de comunicación era el árabe hispano en Al-Andalus, y luego lo fueron los diferentes romances en los reinos cristianos, según determinaba en cada momento el avance de la frontera entre aquéllos y los reinos musulmanes.

No voy a ocuparme aquí de la lengua de los judíos en la Sefarad medieval; pero conviene a nuestro propósito señalar dos hechos: uno, que cuando a finales de la Edad Media se produce su éxodo masivo, la población judía estaba ya romanizada, si bien parece que en muchos casos su conocimiento del árabe (recuérdese su notable participación en las llamadas escuelas de traductores) seguía siendo mayor que el de los cristianos; y dos, que como ocurre en otras lenguas judías (o variedades judías de otras lenguas), era habitual escribir el romance en aljamía, con letras del alfabeto hebreo o alefato: nada de extraño hay en ello dada la familiaridad con la letra escrita que imponía el sistema tradicional de educación judía.

Esa grafía aljamiada hebraica, en la que se han conservado y llegado a nosotros los textos sefardíes castizos, les da una engañosa apariencia de estar escritos en lengua hebrea; pero su lectura no es en absoluto patrimonio exclusivo de quienes hayan aprendido en su infancia la grafía hebraica o sepan hebreo: los textos sefardíes aljamiados puede descifrarlos cualquiera sin más que vencer la pereza mental y aplicarse a conocer el valor fonético de los grafemas hebraicos; y puede leerlos correctamente conociendo unas pocas reglas. Para el estudioso no nativo la lectura será, por supuesto, tanto más correcta cuantos más textos haya leído y cuanto más familiarizado esté con los rasgos de la lengua. Sin embargo, lo cierto es que hasta tiempos recientísimos las ediciones de literatura sefardí han sido mayoritariamente de textos orales, para cuya obtención no es menester sortear el escollo —más aparente que real— de la grafía aljamiada, sino que basta con dar con informantes suficientemente conocedores de su tradición literaria... y apuntar (antes) o grabar (ahora) sus testimonios.

2. *Algo de historia*

2.1. Los judíos salieron de España hace entre seis y casi cuatro siglos (medio milenio suele decirse en números redondísimos):

desde las primeras emigraciones a raíz de los disturbios antijudíos de 1391 y hasta cuando, ya entrado el siglo XVII, salieron los últimos criptojudíos o marranos hispanoportugueses para fuera ya de España retornar abiertamente al judaísmo. La lengua de estos ex marranos, salidos de España hasta más de un siglo después de la expulsión de 1492, era ya evidentemente el español moderno. Frente a ellos, la lengua de los sefardíes salidos de España como judíos era todavía el español preclásico en sus distintas modalidades peninsulares.

En su salida siguieron los sefardíes rumbos diferentes. Unos por tierra pasaron a Portugal o al sur de Francia. De los que salieron por mar, los hubo que prefirieron la ruta más corta y, cruzando el Estrecho de Gibraltar y el mar de Alborán, llegaron a los países del norte de Africa. Por vía portuguesa —y por el vía crucis de una no siempre sincera conversión al cristianismo— pasaron los que, tras años y décadas de criptojudaísmo, establecieron comunidades en el noroeste de Europa y luego en América del norte y central; la de estos últimos, por muy de sefardíes que sea, no es lengua sefardí —ya lo he dicho—, sino española en el exilio. Pero la mayoría de los expulsos se dirigió hacia el este.

Italia fue punto de destino y a la vez estación de tránsito para los muchos que siguieron más hacia levante, por donde se extendía entonces el Imperio otomano en la época de su mayor expansión y poderío (recuérdese Lepanto). Sea o no cierta la repetida frase del sultán Bayaceto II de que la torpeza de los Reyes Católicos al expulsar a los judíos empobrecía sus estados para enriquecer el suyo, lo cierto es que bajo los sultanes hallaron sefardíes y luego judeoconversos no ya refugio seguro, sino favorable acogida, dada su doble condición de occidentales y de no cristianos.

Constantinopla, Salónica y luego Esmirna fueron los más notables de los múltiples asentamientos esparcidos por regiones que, tras la desmembración del Imperio otomano, han formado los estados de Turquía, Grecia, Albania, Bulgaria, Yugoslavia y sur de Rumanía: Adrianópolis (Edirne), Yambol, Sliven, Jaskovo, Pleven, Ruschuk (Ruse), Vidín, Belgrado, jalonaban la ruta de Constantinopla al Danubio, dejando al oeste Sofía, Filipópolis (Plovdiv), Pazardzhik y, más al norte, Craiova, Bucarest, Ploiesti; por su parte, Monastir (Bitolj), Escopia (Üsküb, hoy Skoplje), Ragusa (Dubrovnik), Sarajevo, Espalato (Split) unían Salónica con Venecia, mientras que Serre, Veria, Castoria, Larisa, Volos, Jalkis le abrían el camino hacia Jíos, Cos, Rodas y otras islas; y en Asia,

Magnesia (Manisa), Cásaba (Turgutlu) Pérgamo (Bergama), Brusa comunicaban Esmirna con el interior de Anatolia y con Dardanelos (Çanakkale), Galípolis (Gelibolu), Rodosto (Tekirdağ) en el mar de Mármara; a ellos han de añadirse Damasco y Alepo en Siria, El Cairo y Alejandría en Egipto, Safed y Jerusalén en la Palestina otomana, y aun Viena en pleno corazón de Europa. Y en la zona del Estrecho, Tetuán, Tánger, Larache; más al este, Orán; más al sur, Fez...

Es en esta amplia zona (denominada convencionalmente «Sefarad 2») donde durante siglos se mantuvo la lengua sefardí. Al cabo de un siglo tras la expulsión, los sefardíes balcánicos se habían impuesto a la población judía anterior (los «romaniotas»), que —salvo en Ioanina y toda la región del Epiro— se «sefardizaron» integrándose en la comunidad sefardí, lo mismo que en su comunidad lingüística se integraron turcos, griegos de Salónica y españoles de Tetuán o Tánger. En esa llamada por Benardete «magna Sefarad», que cubría en tupida red las costas anatolias, las islas egeas y casi toda la península balcánica, hubo una densa aunque intermitente comunidad hablante, que cuando alcanzó su apogeo numérico en el umbral de este siglo contaba, probablemente, según estimaciones fiables, entre doscientas y trescientas mil personas. Muy inferior hubo de ser la comunidad hablante de jaquetía en la zona del Estrecho, que no parece que haya tenido nunca más de unas cuantas decenas de millares.

2.2. Para entender debidamente el mantenimiento extraterritorial de su lengua hispana por los sefardíes hay que tener en cuenta las circunstancias políticas y sociales del Imperio otomano en tiempos de su instalación, cuando con una actitud pragmática y sin propósito de «romanizar» (valga la metáfora) a la población sometida, la descentralizada autoridad del sultán se extendía sobre diferentes naciones residentes en sus vastos dominios y permitía o incluso propiciaba el mantenimiento por cada una de su propio liderazgo y sus señas de identidad; éstas consistían a veces en una historia común (por ejemplo, los albaneses), podían ser un territorio propio (por ejemplo, los griegos) y eran siempre una creencia religiosa y una lengua propias.

Del mismo modo, pues, que esa autonomía cultural e institucional permitió a los búlgaros conservar su lengua eslava, a los griegos su lengua helénica y a unos y otros su religión cristiana ortodoxa, así también los sefardíes conservaron como seña de identidad su religión judía y su lengua hispana, no por fidelidad a sus

raíces o por amor a la «madrastra» patria España, como se ha dicho y se repite, sino por fidelidad a sí mismos o por amor «propio». Buena prueba de ello son las denominaciones *judió* o *jidió* 'judío', o incluso ocasionalmente *judesmo* 'judaísmo', que han dado a su lengua. Pero cuando el cambio de las circunstancias históricas habría hecho necesaria una firme voluntad para mantenerla, fue entonces cuando la lengua sefardí inició su irremediable ocaso.

Los pocos textos sefardíes no bíblicos que nos han llegado del siglo XVI nos muestran una lengua apenas diferente del español contemporáneo. Del siglo XVII casi no tenemos documentación. Es en el siglo XVIII cuando encontramos la lengua en su plenitud, en los primeros tomos (1732ss) del extenso y enciclopédico comentario bíblico *Me'am lo'ez* iniciado por Jacob Julí, y en los no pocos especímenes del género de las coplas, que muy razonablemente se tienen por capitales de la literatura sefardí clásica.

Conviene recordar la situación cultural en Sefarad 2 en vísperas de ese renacimiento literario. En el siglo XVII los sefardíes van perdiendo su ventajosa singularidad respecto a sus competidores no musulmanes, y cada vez más los griegos y los armenios los van reemplazando en las relaciones del Imperio con comerciantes y políticos europeos. El declive económico acaba con el anterior mecenazgo a las escuelas rabínicas, en las que ya no surgen figuras equiparables a los afamados rabinos José Caro, Leví Ben-Habib, Samuel de Medina o Moisés Mitrani del siglo XVI. En este ambiente de ignorancia y de depresión surge y se abate sobre las comunidades el tormentoso movimiento seudomesiánico de Sabetay Ceví y sus seguidores: su estrepitoso fracaso provoca una reacción de rigidez en el rabinazgo sefardí; y, tras la decepción de las fallidas esperanzas mesiánicas, se acentúa la decadencia de las escuelas rabínicas y del conocimiento del hebreo, que así resume un autor de la época: «Agora baavonot ['por (nuestros) pecados'] varió y discrepó el mundo en cantidad que muy pocos son los que saven meldar un passuc ['versículo'] a las derechas ... siendo no entienden laxón hacódex ['lengua santa' = hebreo]».

Esa es la razón de que las historias clásicas de los sefardíes señalen el siglo XVIII como época de «decadencia». Lo es ciertamente en la producción hebraica; pero no se ha señalado debidamente que esa decadencia hebraica suscita un desarrollo intelectual... en judeoespañol. Abraham Asá, Jacob Julí y otros rabinos se proponen remediar la ignorancia a la que está abocada la nación sefardí facilitándole su acceso al saber judaico; pero sa-

biendo que no es posible hacerlo en hebreo, optan por hacerlo en la única lengua que entienden: la sefardí.

La decisión podría parangonarse —en lo atrevida y en sus efectos— con la que medio milenio antes había adoptado en Castilla el rey Alfonso X el Sabio, cuando en el siglo XIII tuvo el atrevimiento de escribir o mandar escribir en lengua vulgar la sabiduría que hasta entonces se había escrito en latín, dando con ello un impulso decisivo a la consolidación del castellano como lengua literaria; así también los rabinos sefardíes del siglo XVIII tuvieron el atrevimiento de poner en lengua vulgar sefardí la sabiduría judía, que lo normal era escribir en hebreo, consagrando la sefardí como lengua de creación literaria.

De la primera mitad del siglo XVIII son las primeras composiciones originales y traducciones del hebreo de Abraham Asá; y en 1732 Jacob Julí inicia el *Me'am lo'ez*, un compendio enciclopédico de comentarios bíblicos y tradiciones religiosas compuesto con el afán de educar y llevar enseñanza moral a las masas no eruditas. Por los mismos años, Abraham Toledo, Jacob Usiel, Hayim Yom-Tob Magula y otros autores de coplas consagran el judeoespañol como lengua poética. Con ello y con ellos se inicia la edad de oro de las letras sefardíes.

El desarrollo de la lengua sefardí clásica continuó al menos durante siglo y medio. La lengua literaria está sobradamente documentada en un sinnúmero de ediciones, que bien pueden rondar el millar. La temática de las obras es mayoritariamente «religiosa»; pero para entender rectamente esa denominación conviene tener en cuenta que para el judío tradicional —y en el siglo XVIII todo sefardí lo era— lo religioso ha sido y es una categoría que va más allá de lo que hoy entendemos por tal y que se extiende a campos tan alejados de lo espiritual como la historia, el derecho, las buenas maneras o el folclore gastronómico (por no mencionar más que unas muestras), es decir, todo lo que constituye el patrimonio mental y vivencial del judaísmo elaborado a lo largo de generaciones y recogido en la vasta literatura hebrea (y aramea) del Talmud, el Midrás y otras fuentes clásicas del judaísmo. De la lengua coloquial pueden darnos una idea los diálogos insertos en las obras literarias y las de autores que escriben en estilo «popular».

2.3. En el siglo XIX concurren una serie de hechos que alteran profundamente la vida de las comunidades sefardíes del Imperio otomano y, lo que aquí nos importa, su situación lingüística.

Ya en las primeras décadas del siglo comienza a advertirse una

ascendente influencia de los países occidentales en la vida económica, cultural y política, que se traduce en ciertas reformas políticas y sociales y en la implantación de escuelas extranjeras, a las que el porcentaje de asistencia de la población sefardí es mayor que el de la población otomana en general. Tras las reformas del Tanzimat, el estado centralizado napoleónico se convierte en modelo a seguir, el cual da paso a un nuevo concepto de ciudadanía en el que la comunidad sefardí ve trocarse su estatus de minoría protegida, según los fundamentos del estado islámico, en el de súbditos de la nueva nación a todos los efectos.

En la segunda mitad del siglo tiene lugar en el mundo sefardí turco-balcánico, y mutatis mutandis en el norteafricano, una profunda renovación cultural determinada por razones históricas, políticas y sociales que aquí sólo puedo apuntar. El nacionalismo (luego independencia) de las naciones balcánicas y el debilitamiento (luego desaparición) de la autoridad política del Imperio van compartimentando lo que fuera una unidad política y rompiendo la contigüidad cultural de siglos pasados. A los círculos intelectuales sefardíes llegan ecos del movimiento asquenasí de la Haskalá, que busca salir de un mundo mental y vivencial limitado a los valores de la tradición religiosa. Y, principalmente, el posromántico interés de occidente por oriente y la lucha del judaísmo occidental por los derechos civiles determinan la creación en Francia de la Alliance Israélite Universelle y el establecimiento por todas las áreas de Sefarad 2 de una red de escuelas «a la moderna», que van dando al traste con el sistema tradicional de enseñanza articulado en escuelas comunitarias anejas a las sinagogas y basado en los conceptos y valores del judaísmo.

El conocimiento de las costumbres y de las lenguas de occidente fue considerado esencial por la élite comercial sefardí para salir de la crisis económica suscitada por la competencia de griegos y armenios. Como bien ha señalado A. Rodrigue, la educación occidental acabó constituyendo para los sefardíes un medio fundamental para el restablecimiento de los perdidos vínculos económicos con occidente y su consiguiente inclusión en la clase mercantil no musulmana (en la Salónica del siglo XIX llegaron a controlar por completo la vida económica). Asisten también los sefardíes a escuelas católicas y protestantes creadas por misioneros, en algunas de las cuales (el asunto no está bien estudiado) los libros de texto que se utilizaban parecen estar escritos en un singular español aljamiado más que en judeoespañol. Pero el hecho más revolu-

cionario ocurrido desde la instalación de las comunidades es que también las hijas de familias acomodadas empiezan a asistir a escuelas extranjeras, con lo cual una parte al menos de las madres sefardíes dejan de ser vehículo para la transmisión del judeoespañol como lengua materna.

El resultado de esas reformas docentes es que el antes cerrado mundo sefardí se abre a la cultura europea en general y a la francesa en particular, de modo que a partir de entonces el francés y lo francés van a influir decisivamente en la literatura sefardí e irreversiblemente en la lengua.

Porque paralelamente a la adopción de nuevos géneros más o menos literarios —novela, teatro, publicística— y a un auge editorial de periódicos, folletos y libros, lo que se produce entonces es una pérdida de consideración de los sefardíes por su propia lengua, al estimar que la lengua de cultura era la que se les enseñaba en las escuelas francesas de la Alliance. Ello llevó a la pérdida del gusto por la lectura de las obras clásicas de la literatura sefardí, que se ven como pertenecientes a un pasado caduco, y al relegamiento del judeoespañol al nivel doméstico y al uso de las gentes no instruidas. A partir de esa pérdida de estima y del hábito de leer a los clásicos, su extinción era sólo cuestión de tiempo.

En ese judeoespañol tardío que Sephiha ha rebautizado como «judéo-fragnol», la influencia del francés se nota en un doble plano: como lengua de enseñanza y de cultura, supone un retroceso en el uso de la sefardí; mientras que como lengua culta de la mayoría de los escritores, ejerce una notable influencia en el judeoespañol que escribían, e indirectamente en el de las masas que consumían lo que ellos publicaban en libros y periódicos.

2.4. Ocurren por entonces los primeros «descubrimientos» españoles del judeoespañol, que tuvieron imprevistas consecuencias sociolingüísticas, ya que tomando como referencia los filólogos y otros descubridores los orígenes de la lengua en tiempos de la expulsión, se va forjando el gran mito de que el judeoespañol fuera el español de tiempos de la expulsión «impurificado» por préstamos de otras lenguas. Del mito participan entusiastas los sefardíes eruditos y, a través de ellos, la gente del pueblo; y la opinión es, por supuesto, compartida y fomentada por los sabihondos profesores de las escuelas francesas, para quienes el hermoso español del tiempo de los Reyes Católicos, *¡hélas!*, se ha «bastardeado» hasta convertirse en un *jargon*. Los propios sefardíes con estudios se dan cuenta de que su lengua es un «mal» español; y ante el dilema

que se les plantea entre un mal español o un buen francés, optan por el francés y el sefardí va quedando relegado a lengua familiar y subestándar. Faltó entonces, entre tanto purista, alguien que les dijera que si su lengua era, en efecto, un «mal» español, era sin embargo un buen, un buenísimo judeoespañol.

Otra consecuencia de la introducción de escuelas francesas e italianas fue la progresiva dejación de la grafía aljamiada y su sustitución por otras en caracteres latinos, en las que los sonidos del sefardí se representan según la norma ortográfica de alguna(s) de las lenguas conocidas. A esta razón interna se une otra externa cuando, entre las reformas de la nueva Turquía republicana en los años '20 de este siglo, se incluye la obligación de usar en todas las publicaciones el alfabeto latino.

Son sistemáticas las grafías que se atienen al sistema ortográfico de lenguas con escritura próxima a la fonética, como el turco o el serbocroata. Pero éstas son las menos; las más entremezclan correspondencias fonéticas con algún que otro prurito etimologista según criterios del francés o del italiano, de modo que al estudioso en ocasiones le resulta más difícil interpretar correctamente la lectura de un texto sefardí en caracteres latinos que uno en aljamía hebraica.

Hay que tener en cuenta también la fragmentación política de la comunidad lingüística sefardí resultante del desmembramiento del Imperio otomano, y una continua corriente migratoria que desde finales del siglo pasado va menguando la población sefardí de las antiguas zonas de residencia, con la consiguiente aculturación de los emigrantes en sus nuevos países de Europa y América.

De esas migraciones resulta que se forman nuevos núcleos (convencionalmente denominados «Sefarad 3») de hablantes ajenos al de la primera Sefardia, entre los que destacan los de Estados Unidos, en especial el de Nueva York, y los de Israel, en especial el de Jaffa (Yafo) y el de Haifa. Al principio la identidad grupal de los inmigrantes se mantenía asociada a la lengua; pero ese sentimiento se fue perdiendo en las generaciones siguientes, de modo que lo que se da en los países de inmigración no es ya una comunidad lingüística, sino, a lo sumo, redes sociales débiles en las que el judeoespañol ocupaba el lugar que la lengua de origen ocupa en general entre inmigrantes decididos a integrarse culturalmente.

Con el tiempo esas redes fueron diluyéndose, trocándose a menudo en círculos familiares limitados a la casa o a un reducido grupo de amigos. Ello trajo consigo una incesante disminución en el

número de hablantes, que se vio acentuada por la gradual disminución de la endogamia intersefardí. Porque si un sefardí se casa con una sefardí, lo normal es que los «sefarditos» que les nazcan estén en condiciones de mantener el uso de la lengua. Pero no ocurre así cuando un o una sefardí forma familia con un judío o judía procedente de otra comunidad lingüística o con persona no judía, como tanto ocurre en Israel, en los Estados Unidos y en otros países.

Y con la disminución numérica, empezó también a manifestarse el proceso, intensificado en las décadas siguientes y culminado en la última generación, de que haya sefardíes para quienes la sefardí no sea ya su primera lengua.

El golpe de gracia de la comunidad lingüística fue la deportación y exterminio de millares de sefardíes de Salónica y otras áreas balcánicas durante la ocupación nazi, que supuso la desaparición de la «nación» sefardí. Los restos de ella, menguados en número y en acelerado proceso de de-sefardización cultural, se han integrado en otras naciones: en la israelí, los muchos que eligieron incorporarse a la consolidación de una nación judía en la tierra de promisión; en la norteamericana, en la francesa... o en la española, los que escogieron países del llamado mundo occidental; y en nuevas naciones surgidas tras la desmembración del Imperio —Turquía, Bulgaria—, aquellos que prefirieron permanecer en sus lugares de residencia en Sefarad 2. En todas ha operado el nacionalismo cultural —y también político—, para dar por resultado que la conciencia de ser sefardí no se traduzca ya en el mantenimiento de la lengua que durante siglos ha sido la propia de la nación.

3. *La lengua*

3.1. En el español preclásico está ciertamente la base histórica del judeoespañol, y su sistema fonológico es bastante semejante al de aquél; pero el judeoespañol no es el español preclásico, como dice el tópico, sino que ha sido una lengua dinámica que ha cambiado como cambia toda lengua viva (las que no cambian son las lenguas muertas) y que a lo largo de los siglos ha experimentado una evolución no menor que la del español, sólo que diferente. Y tampoco es cierto que los cambios del judeoespañol se reduzcan a la «impura» adopción de préstamos de otras lenguas.

La evolución empieza en época temprana, como lo muestran los testimonios coetáneos. En el siglo XVI Gonzalo de Illescas afir-

maba que conoció en Venecia «judíos de Salónica hartos que hablavan castellano, con ser bien moços, tan bien y mejor que yo». Pero medio siglo después Bernardo de Aldrete (1614) ya señalaba que «los que fueron de España hablan aun todavía el lenguaje que llevaron della, y se reconoce que es de aquella edad diferente del desta». La determinación «de *aquella* edad» puede inducir a pensar en un conservadurismo sefardí frente al «modernismo» peninsular; pero los testimonios internos muestran que no menos que la lengua española ha variado la sefardí respecto a la de la primera generación de expulsos. No otro sentido tienen las palabras del citado Julí a comienzos del siglo XVIII cuando, refiriéndose a obras del siglo XVI, de una de las antiguas traducciones dice que el autor «lo escrivió con modos de avlas españolas que para las gentes de estas partes de Turquía y Anadol y Arabistán son *muy cortas y ceradas*», y del *Regimiento de la vida* de Moisés Almosnino dice «que es un livro muy luzio pero sus avlas son muy *ceradas*».

La evolución del sefardí a veces sigue la tendencia española, como ilustra, por poner un ejemplo, el caso del diptongo *ue*. Una forma como *güérfana*, escrita con guímal [g] inicial, muestra que el reforzamiento de la articulación consonántica del diptongo labiovelar en posición inicial de palabra, que se da en español no normativo (*güevo*, *güerta*), se ha hecho normativo en sefardí, lo que permite una errada consideración del sefardí como un dialecto conservador y marginal. Pero tal consideración ignora o no interpreta debidamente que en sefardí el reforzamiento articulatorio va más allá en su desarrollo, y de la posición inicial de palabra se extiende a inicial de sílaba interior en casos como *tugüerto* 'tuerto', *jugüeves* 'jueves', *digüele/dugüele* 'duele', *atcuendo* 'atuendo' y análogos. Es decir, que en el desarrollo fonético interno, el sefardí ha llegado a soluciones más avanzadas que el castellano; y no por eso vamos a decir que el conservadurismo del español común haya mantenido un estado arcaico del sefardí.

Algo análogo ocurre con la regularización en *-í(-)* de las primeras personas del pretérito simple de los verbos en *-ar*. En plural, formas como *quedimos* 'quedamos' podrían considerarse como un estadio más avanzado en la debilitación vocálica que el que en castellano aparece ocasionalmente en vulgarismos meridionales como *queemos* 'quedamos'. En singular, en textos vocalizados del siglo XVI hallamos todavía la forma *canté*; pero en el siglo XVIII ya ha prevalecido *cantí*, lo que sabemos no sólo por algún que otro texto vocalizado, sino porque se halla en palabras de rima en alguna copla antigua.

Los préstamos de otras lenguas son abundantes: del hebreo, en todo tiempo; en la época clásica, del turco y otras lenguas balcánicas en oriente y del árabe marroquí en la jaquetía de la zona del Estrecho; del francés, en el último siglo y medio; del inglés, del hebreo israelí y, de nuevo, del español, en las últimas décadas. Con ellos el sefardí ha aprovechado al máximo una de las legítimas vías de enriquecimiento léxico (¿sería tan rica lengua el inglés sin todos sus abundantes romanismos?), integrándolos en el sistema. Es paradigmático el ejemplo léxico *purinliques* 'aguinaldos de Purim', que funde elementos del hebreo (*Purim* 'fiesta de Ester') y del turco (sufijo *-lik* 'propio de') con el morfema hispánico de plural *-es*.

Según la caracterización de Wagner, que es la que ha prevalecido en la bibliografía al uso, las diferencias entre las variedades dialectales del judeoespañol se explicarían por el origen castellano de los sefardíes establecidos en la zona sudoriental del área turcobalcánica, frente al leonés o aragonés de los de la zona noroccidental. Bastantes años después I. S. Révah pudo establecer que, fuera cual fuere el origen de los emigrados, a las pocas décadas ya se había establecido una koiné en la que predominaban los rasgos del castellano meridional, y que las diferencias dialectales son mucho más tardías por desarrollos divergentes y por influencia de las diferentes lenguas en contacto. Complementariamente M. Sala ha mostrado que el desarrollo del judeoespañol se atiene a una norma en última instancia hispánica. Y últimamente R. Penny ha puesto de manifiesto cómo la quiebra de las redes sociales tras la expulsión fue determinante en la generalización de rasgos no castellanos en la koiné de los primeros tiempos.

El análisis de los textos permite añadir que lo que parece advertirse en el desarrollo histórico de la lengua sefardí es una mayor semejanza entre variedades periféricas frente a las centrales capitalinas; y nada de extraño hay en que también en la que suelo denominar Sefardia se dé una distribución de variedades centrales y periféricas comparable a las que se dieron en Hispania y en la Romania.

3.2. Con el advenimiento de los tiempos modernos ya he adelantado que la lengua sefardí sufre una transformación profunda. Palabras hispánicas del fondo tradicional (*cumplir*, *golpe*, *pertenecer*) se sustituyen por sus paralelas románicas más o menos «sefardizadas» (*acomplir*, *colpo*, *apartenir*) o gratuitamente por otras más de moda (*adovar* por *aranjar*, *demandar* por *questionar*), o

reciben nuevo significado (*acordar* 'conceder'); otras veces el nuevo romanismo refuerza el uso de un hispanismo obsoleto (*arivar* 'llegar', *exprimir* 'expresar'); y otras, el neologismo viene simplemente a ocupar un lugar vacío (pl. *xemendeferes*, cf. fr. *chemin de fer*). Ni que decir tiene que el nuevo léxico desplaza también palabras tradicionales de origen no hispánico (*facil* [fr.] o *fáchile* [it.] por *colay* [tc. *kolay*] = *liviano* 'fácil').

Aunque ese desplazamiento es relativo, puesto que las palabras mencionadas coexistían en un mismo corte sincrónico en los niveles de habla tradicional y moderna («franqueada»). Por ello, si un solo rasgo hubiera de elegirse como caracterizador del sefardí, y más del tardío, ése sería su anárquico polimorfismo, en el que no es raro encontrar un fenómeno y su opuesto; sirva de ejemplo el desarrollo de una *y* antihiática en *oyido* 'oído' alternando con su opuesto: el «hieísmo» o articulación extremadamente abierta de la *y* resultante del yeísmo, que puede llegar a desaparecer en casos como *maravía*, *cuchío* y semejantes.

Pero los cambios de la lengua sefardí moderna respecto a la antigua y clásica no afectan sólo al léxico, ni el polimorfismo sólo a la fonética. Hay también innovaciones fonológicas (reentrada en el sistema de una alveolar africada sorda *ŝ*; fonologización de las variantes alofónicas fricativa y africada de la prepalatal sonora *j*); hay variación léxica, que no siempre se puede determinar si es real o engañosamente resultante de lo parcial de la documentación disponible; hay reajuste del sistema de los tiempos verbales; hay nuevas construcciones sintácticas; hay un profundo cambio en la fraseología y en el estilo expositivo, que aleja la lengua sefardí moderna de los siglos XIX-XX de lo que fuera la clásica de los siglos XVIII-XIX. Y hay, sobre todo, desarrollos divergentes y aun contradictorios, como es propio de una lengua en libertad y no sometida a ninguna capitalidad normalizadora.

El último —o quizás penúltimo— estadio en el desarrollo de la lengua ha estado decisivamente influido por las migraciones de las últimas décadas: reducción del léxico castizo o sustitución del mismo por barbarismos en crudo; influencia de las nuevas lenguas en contacto, en especial del inglés norteamericano, del hebreo israelí y del español; y desarrollo libre de idiolectos cada vez menos interdependientes entre sí y más al margen de los otros que forman el sistema.

(Continuará y finalizará en el próximo Boletín Informativo)

Con obras del período Edo (1615-1868)

«Tesoros del Arte Japonés»

Ofrece pinturas, grabados, lacas y armas

Durante el mes de octubre sigue abierta en la Fundación Juan March la Exposición «Tesoros del Arte Japonés», integrada por 88 obras —pinturas en biombos, dibujos a tinta, grabados, cerámica y objetos de laca, máscaras y armas y armaduras— pertenecientes en su mayoría al período Edo (1615-1868) y procedentes de la colección que alberga el Museo Fuji de Tokyo.

La exposición, inaugurada el pasado 23 de septiembre con una conferencia del director del citado Museo Fuji, Tatsuo Takakura, **estará abierta en la Fundación Juan March hasta el 22 de enero del próximo año, para ser exhibida posteriormente en Barcelona, en la Fundación Caixa de Catalunya («La Pedrera»), del 3 de febrero al 2 de abril de 1995. Esta última institución citada acoge actualmente y hasta el 30 de noviembre una exposición con 58 obras del escultor norteamericano de origen japonés Isamu Noguchi, muestra que anteriormente ofreció la Fundación Juan March en su sede.**

Un ciclo de cuatro conferencias acompaña a la Exposición «Tesoros del Arte Japonés» en Madrid: Kayoko Takagi, **profesora visitante en el Centro de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Madrid (27 y 29 de septiembre), sobre «Aproximación al período Edo» y «La cultura de Edo»; y el padre** Fernando García Gutiérrez, **investigador del arte japonés (4 y 6 de octubre), sobre «Arte decorativo de Japón en el período Edo» y «Arquitectura japonesa del período Edo: palacio de Katsura, 'casas de té', templos de Nikko».**

Xilografía (siglo XIX), de Utagawa Kuniyasu.

Tatsuo Takakura

«Riqueza y variedad de la cultura de Japón»

Entre las obras expuestas, que constituyen una significativa expresión de la cultura japonesa, destacan pinturas, estampas *ukiyo-e,* preciosas piezas decorativas y estuches laqueados, armaduras, espadas y otros objetos realizados entre los siglos XII y XIX. Estas obras, si se observan desde el punto de vista técnico, permiten seguir el desarrollo de la civilización artística japonesa en su interesante multiplicidad. Dicha variedad se debe primeramente a la influencia cultural que sobre Japón ejercieron otros países, en primer lugar China y Corea, y este ascendiente ha dado origen en cada época a diferentes tendencias. La capacidad de asimilación de lo nuevo, para después transformarlo y darle autonomía, es típica del pueblo japonés. Precisamente esta apertura ha posibilitado el nacimiento de muchos estilos, a veces discontinuos. A las vasijas de arcilla o terracota y a las estatuillas funerarias *haniwa* de los antiguos períodos *Jōmon* (hasta el 300 a.C.) y Yayoi (300 a.C.-300 d.C. aprox.) siguió el arte de influencia budista, estimulado por la difusión de esta religión en el país entre los siglos VIII y X. Seguidamente, en el período Heián (794-1185) se desarrolló la pintura *yamato-e*, a la que sucedió la sencillez expresiva de la pintura *zenrin* (de los templos Zen), importada de China entre los siglos XIV y XV (período Muromachi). Después, la suntuosa pintura mural y sobre biombo y la escuela *Kanō*, las estampas *ukiyo-e*, hasta llegar, entre el siglo XVII y el XIX, a la escuela *Rimpa* y a las diversas orientaciones de la escuela *Bunjin-ga*. La pintura al óleo de tipo occidental, los grabados modernos y otras técnicas aparecieron, en cambio, a principios del siglo XX. Cada uno de estos estilos constituye, por tanto, una preciosa herencia artística en la que se evidencian las características espirituales del pueblo japonés.

Como es sabido, el clima del Japón no es particularmente frío ni cálido en demasía, al estar situado el país en una zona templada. Siguiendo las variaciones estacionales, los japoneses han

«Jardín del ciruelo en Kameido», de Utagawa Hiroshige (izda.); y «Vista desde el Monte Goten», de Katsushika Hokusai (xilografías, s. XIX).

de conformar su ritmo de vida al de la naturaleza. Además, desde la antigüedad han considerado instintivamente a la naturaleza como una entidad viva y, en consecuencia, han tratado de vivir en armonía con ella, siempre atentos a sus extraordinarios artificios decorativos. Estos elementos constituyen una importante clave para comprender la génesis y la evolución del arte japonés a lo largo de los siglos, así como las características comunes de sus diversas tendencias artísticas.

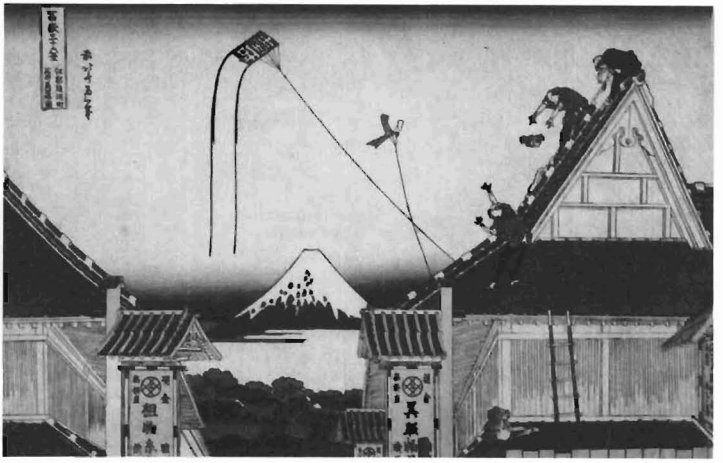
La pintura de grandes dimensiones: los biombos

Entre las obras de mayor enjundia y dimensiones de esta exposición destacan las pinturas sobre biombo *(byobu-e)*, que representan distintos temas: el agua, la vida diaria, las flores, los árboles, los pájaros y las personas. Son de grandes dimensiones, en diferentes modalidades, con tinta china, colores y láminas de oro grandes y finas, de distintos estilos y escuelas.

Para comprender la evolución de estos estilos es necesario considerar que la denominada pintura *sōgen*, de origen chino (*sō* = dinastía Sōng, hasta 1279; *gen* = dinastía Yüan, hasta 1368, aproximadamente), había transformado radicalmente la corriente pictórica influida por la religión budista, así como la pintura *yamato-e*, la más típicamente japonesa. Sucesivamente, se manifestaría una nueva tendencia, característica del período Muromachi (1392-1573). Así, artistas como Kanō Masanobu (1434-1530) y su hijo Motonobu (1476-1559), combinando la tradición pictórica china con la japonesa (esta última representada por la escuela *Tosa*), crearon la escuela *Kanō*, que monopolizó la actividad artística del Japón hasta el período Edo (1615-1867).

Armadura en estilo *Dōmaru* (siglo XVIII).

Bajo el régimen de Oda Nobunaga (1534-1582) y de Toyotomi Hideyoshi (1536-1598), que profesaban el heroísmo en el ámbito de la rivalidad entre señores feudales, este arte acentuó progresivamente los rasgos decorativos y suntuosos, preparando el camino al denominado «primer período



«Almacén Mitsui en el barrio Suruga, en Edo» (c. 1831), de K. Hokusai.

moderno» de Momoyama. Cuando el país fue unificado por el clan de la familia Tokugawa (que sucedió al dominio de Toyotomi Hideyoshi, a principios del siglo XVII), empezó a afirmarse la cultura de los comerciantes, literatos y artistas, atenuándose, en un período relativamente estable, el carácter centralizador de los samurais.

Algunos biombos presentes en esta exposición permiten ilustrar las características de las épocas de transición, como, por ejemplo, *Hojas de arce,* pintado por un artista desconocido del período Momoyama. En el período Edo, además de la citada escuela *Kanō* —representada en la exposición, entre otras obras, por el biombo con *Las cuatro estaciones* pintado por Kanō Tsunenobu (1636-1713)—, existían otras escuelas en plena actividad. Los dos biombos que representan, respectivamente, dos escenas de la *Batalla de Genpei* —el primero pintado por Kaihō Yūsetsu (1598-1677), inspirándose en la célebre historia de los Heike— y unos episodios de la *Historia de Genji* —obra de un artista de la escuela de Iwasa Matabei (1578-1650), típica herencia de la pintura *yamato-e*—, son significativos a este respecto. Además no han de pasarse por alto las obras de la escuela *Rimpa,* caracterizadas por dibujos refinados y elegantes, y a la vez muy populares, también expresión de la civilización japonesa.

Las estampas ukiyo-e

Las estampas denominadas *ukiyo-e* son xilografías que se desarrollaron en el período Edo en contraposición a la escuela académica tradicional *Kanō*, que se afirmó en la sociedad de los samurais. Representan hermosas mujeres cortesanas y actores retratados en lugares públicos y en los teatros.

A través de una producción abundante, las *ukiyo-e* ilustran magistralmente la vida diaria de aquel período. En la segunda mitad del siglo XVII esta técnica gozó de gran difusión. En un principio los grabados se realizaban en negro, pero después, progresivamente, se añadieron otros colores, principalmente el rojo, hasta alcanzar este género su máximo esplendor con la xilografía policroma. Hacia finales del siglo XIX, los delicados dibujos *ukiyo-e* penetraron en Europa, llamando la atención de los artistas occidentales por sus perfiles netos y sus colores planos y sencillos. Es bien sabido que estas obras atrayeron e influyeron profundamente a pintores como Van Gogh, Gauguin, Monet, Manet, Félix Vallotton y Toulouse-Lautrec.

Esta exposición presenta al público las excepcionales *ukiyo-e* de los principales maestros del final del período Edo, y entre ellas algunas de las *Treinta y seis vistas del monte Fuji,* de Katsushika Hokusai (1760-1849), y de las *Cincuenta y tres estaciones del Tōkaido* y *Cien paisajes famosos de Edo,* de Utagawa Hiroshige (1797-

Wan, cuencos en laca Urushi-e (s. XIX).

1858), así como otras obras notables de Utagawa Kuniyasu (1794-1832), Utagawa Kuniyoshi (1797-1871), representantes de la escuela *Utagawa*, que aunó el grupo de artistas que dirigió la producción de las *ukiyo-e* desde finales del Edo (primera mitad del siglo XIX) hasta el período Meiji (1868-1912).

Entre otras, figura una obra espléndida del período Edo tardío, debida a Katsukawa Schunchō (1726-1792), famoso por sus representaciones de la belleza femenina, sin olvidar algunas estampas que retratan las más de las veces a actores, debidas a maestros como Gatōken Shunshi, Juyōdū Toshikuni, Ryūsai Shigeharu, Shunbaisai Hokuei.

La técnica «maki-e» de la pintura con laca

El uso de la laca para decorar objetos de uso diario es una prerrogativa oriental; nació en la antigua China y sucesivamente se introdujo en Japón, donde, además de los objetos de uso común, se decoraban profusamente, con motivos variados, instrumentos para escritura y accesorios para los ritos budistas. El dibujo se realizaba en laca negra, roja, amarilla y verde, y sucesivamente se añadían aplicaciones de oro, plata, plomo y madreperla. Se desarrolló así una técnica original, que fue perfeccionada notablemente con el laqueado llamado *maki-e* (color rociado), en el que se rociaba el dibujo en laca con polvo y plateado.

La técnica *maki-e* comenzó a desarrollarse en el período Heian (siglos IX-XII) y manifestó su notable progreso técnico en el período Kamakura (siglos XIII y XIV), pasando del estilo *heidatsu*, que consistía en la aplicación de láminas doradas y plateadas sobre la laca, al *makkinru*, en el que la laca se mezclaba con los polvos y plata, hasta llegar al *raden*, que empleaba la madreperla.

Durante el período Edo, además del estilo heredado del período anterior, se produjeron lacas diferentes en cada prefectura, naciendo así las técnicas regionales de laqueado denominadas *kawari nuri*.

En la exposición se presentan lacas regionales de gran originalidad, como las *negoro nuri*, de laca exclusivamente roja, y las *maki-e* de los períodos Momoyama y Edo. Las lacas *negoro nuri* se diferencian por el color

Estuche para máscaras decorado en laca Maki-e (s. XVII).

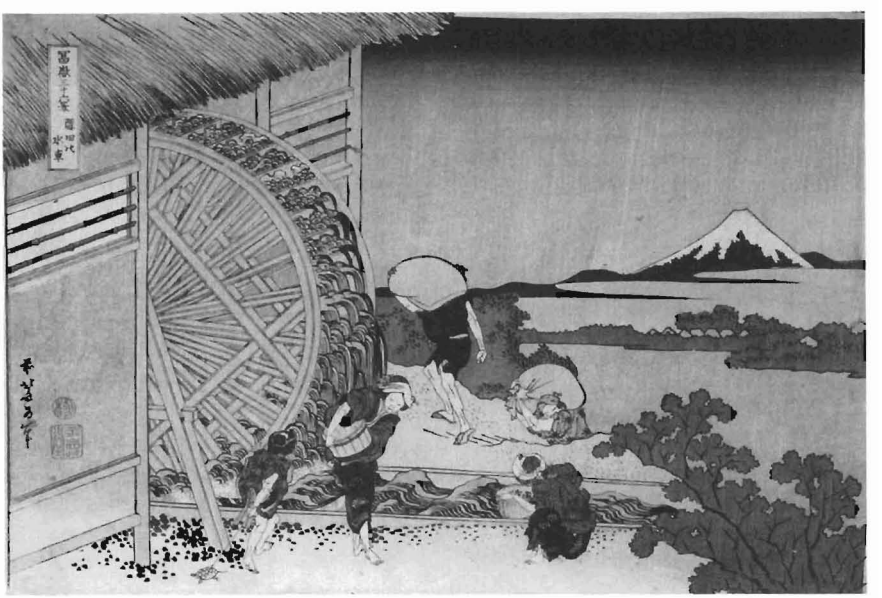
Palangana trípode en madera laqueada (s. XVI). Técnica *Negoro*.

y, sobre todo, por la forma de los objetos. Entre las *nuri urushi* se encuentran, además, objetos de uso diario de gran valor, entre ellos el llamado «juego de las cinco bandejas» (una serie de bandejas con un dibujo diferente cada una) o los recipientes *hidehira nuri,* que sobre el laqueado negro presentan decoraciones en láminas de oro y laca roja. Las características del dibujo original del *maki-e* se reconocen perfectamente en la presente exposición gracias a los *suzuri bako* (caja para accesorios de escritura) y en diferentes objetos del período Edo.

La esencia de la tradición en las armaduras

Se desconoce el origen de las armaduras japonesas. Su estructura, en cuero y otros materiales, estaba estudiada para proteger el cuerpo durante la caza y en los combates. Ya se utilizaban en épocas remotas bajo la influencia china y coreana. Que las armaduras puedan o no considerarse obras de arte es objeto de controversia. Hay que subrayar, sin embargo, que a menudo se distinguen por su belleza, y en ellas se hallan reunidas las técnicas más adelantadas en orfebrería, taracea, pintura y laqueado. Sus formas y practicidad tienen su origen en la lucha de los samurais. En el siglo XVIII, al acabar las guerras, el denominado estilo *katchyū* llegó a su fin y en su lugar recobraron vigor estilos más antiguos, como el *yoroi* (siglos XII-XIII) y el *tōsei gusoku* (siglos XVI-XVII). Generalmente, el estilo *yoroi* se divide en *ōyoroi*, para la caballería, *dōmaru* (enlazado al lado derecho), para la infantería, *haramaki* (atado por la espalda) y *haraate* (atado sobre el pecho). □

Máscara *Otobide* de Teatro *Nō* (s. XVIII).



Un molino en Onden, c. 1831, de K. Hokusai (xilografía de la serie «Treinta y seis vistas del Monte Fuji»).

Desde el 19 de octubre

«Dos imágenes del nacionalismo ruso»

Música de cámara de Rimsky-Korsakov y Anton Rubinstein

«Dos imágenes del nacionalismo ruso: Rimsky-Korsakov y Anton Rubinstein» titula la Fundación Juan March el ciclo programado para los miércoles 19 y 26 de octubre y 2, 16 y 23 de noviembre. Estará interpretado por **Joaquín Palomares** y **Brenno Ambrosini,** el **Cuarteto «Martin i Soler»,** el **Cuarteto Cassadó** junto con **Emilio Navidad** y **Dimitar Furnadjiev,** el **Antonin Dvorak Trio** y el **Quinteto Aulos-Madrid.** A la música de compositores rusos ha dedicado la Fundación otros ciclos como el de «Piano ruso del siglo XIX» (en 1991) o los de Prokofiev (1991) y «Tchaikovsky: canciones e integral de música de cámara» (1993). El ciclo «Dos imágenes del nacionalismo ruso», con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March, se celebra también en Albacete los días 17, 24 y 31 de octubre y 7 y 14 de noviembre, dentro de «Cultural Albacete»; y los días 24 y 31 de octubre y 7, 14 y 21 de noviembre dentro de «Cultural Rioja». El programa de Madrid es el siguiente:

— *Miércoles 19 de octubre:*

Joaquín Palomares y **Brenno Ambrosini.**

Sonata nº 1 en Sol mayor, Op. 13, y Sonata nº 2 en La menor, Op. 19, de A. Rubinstein.

— *Miércoles 26 de octubre:*

Cuarteto «Martin i Soler» (**Anabel García del Castillo** y **Vladimir Mirchev,** violines; **Luis Llácer,** viola; y **María Mircheva,** violonchelo).

Cuarteto nº 1 en Fa mayor, Op. 12, de N. Rimsky-Korsakov; y Cuarteto Op. 90 nº 2, de A. Rubinstein.

— *Miércoles 2 de noviembre:*

Cuarteto Cassadó (**Víctor Martín** y **Domingo Tomás,** violines; **Emilio Mateu,** viola; y **Pedro Corostola,** violonchelo) junto con **Emilio Navidad** (viola) y **Dimitar Furnadjiev** (chelo).

Sexteto en Re mayor, Op. 97, de A. Rubinstein; y Sexteto en La mayor, de N. Rimsky-Korsakov.

— *Miércoles 16 de noviembre:*

Antonin Dvorak Trio (**Jiri Hurnik,** violín; **Daniel Veis,** violonchelo; y **Frantisek Maly,** piano).

Trío en Do menor para violín, violonchelo y piano, de N. Rimsky-Korsakov; y Trío para piano, violín y violonchelo, Op. 85, de A. Rubinstein.

— *Miércoles 23 de noviembre:*

Quinteto Aulos-Madrid (**Marco A. Pérez Prados,** flauta; **Enrique Pérez-Piquer,** clarinete; **Javier Bonet,** trompa; **Vicente J. Palomares,** fagot; y **Aníbal Bañados,** piano).

Quinteto en Fa mayor, Op. 55, de A. Rubinstein; y Quinteto en Si bemol mayor, Op. post, de N. Rimsky-Korsakov. □

«Conciertos de Mediodía»

Canto y piano, violín y piano, piano, y guitarra son las modalidades de los cinco «Conciertos de Mediodía» que ha programado la Fundación Juan March para el mes de octubre los lunes, a las doce horas. La entrada es libre, pudiéndose acceder o salir de la sala entre una pieza y otra.

LUNES, 3

RECITAL DE CANTO Y PIANO, por **Ernesto Grisales** (tenor) y **Luis Celada** (piano), con obras de Barrera y Calleja, Sorozábal, Soutullo y Vert, Guerrero, Di Capua, Rossini, Lara, Donizetti, Bizet y Puccini.

Grisales realizó sus estudios de canto y música en la Escuela Superior de Canto y en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. En este Conservatorio realizó sus estudios Celada, que amplió en Salzburgo; es profesor de la Escuela de Canto de Madrid.

LUNES, 10

RECITAL DE VIOLIN Y PIANO, por **Joaquín Torre** (violín) y **Sebastián Mariné** (piano), con obras de Händel, Schubert, Turina, Shostakovich y Sarasate.

Torre completó sus estudios en Estados Unidos (Julliard School y Manhattan School of Music) y es profesor del Conservatorio Superior de Madrid. Mariné es también profesor de este Conservatorio y actúa tanto como solista como acompañando a otros instrumentistas y cantantes.

LUNES, 17

RECITAL DE PIANO, por **Elena Riu,** con obras de Mozart, Lutoslawski, Scriabin, Nazareth y Ginastera.

Riu se trasladó desde Venezuela a Londres, donde ingresó en el Trinity College of Music, habiendo dado numerosos recitales.

LUNES, 24

RECITAL DE GUITARRA, por **Gonzalo Martín-Merino,** con obras de Villa-Lobos, Bach, Sor, Moreno Torroba, Mompou, Brower, Tárrega y Barrios Mangoré.

Martín Merino es de Salamanca y en esa ciudad y en Madrid realizó sus estudios de guitarra, que amplió en Canadá; comparte actualmente su actividad guitarrística con otros estudios musicales.

LUNES, 31

RECITAL DE PIANO, por **Marie-Vida Obeid,** con obras de Mozart, Brahms y Ravel.

Obeid nació en Líbano y realizó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Beirut; desde 1988 vive en España, habiendo realizado en el Conservatorio Superior de Madrid un curso de perfeccionamiento de piano.

«Conciertos del Sábado» de octubre

«Tríos para piano, violín y violonchelo»

Con un ciclo dedicado a los «Tríos para piano, violín y violonchelo» se reanudan en octubre los «Conciertos del Sábado» de la Fundación Juan March. En cinco sesiones, los días 1, 8, 15, 22 y 29 de dicho mes, a las doce de la mañana, se ofrece una selección del repertorio clásico para esta formación camerística: tríos compuestos por Haydn, Mozart, Beethoven (dos conciertos) y Schubert, interpretados por ***Rafael Quero*** *(piano),* ***José A. Campos*** *(violín) y* ***Alvaro P. Campos*** *(violonchelo).*

El programa del ciclo es el siguiente:

1 de octubre

Joseph Haydn
Trío en Re mayor Hob. XV nº 24, Trío en Fa sostenido menor Hob. XV nº 26 y Trío en Sol mayor Hob. XV nº 25.

8 de octubre

Wolfgang Amadeus Mozart
Trío en Si bemol mayor KV. 254, Trío en Do mayor KV. 548 y Trío en Sol mayor KV. 564.

15 de octubre

Ludwig van Beethoven
Trío Op. 1, nº 1; y Trío Op. 1, nº 2.

22 de octubre

Ludwig van Beethoven
Trío en Do menor Op. 1, nº 3; y Trío en Re mayor Op. 70, nº 1.

29 de octubre

Franz Schubert
Trío en Mi bemol, A. 897; y Trío en Si bemol, A. 898.

LOS INTERPRETES

Rafael Quero nació en Porcuna (Jaén), inició sus estudios en el Conservatorio de Córdoba y los finalizó en el de Madrid, ampliándolos posteriormente en Alemania e Italia. A los 23 años obtuvo la cátedra de piano del Conservatorio de Córdoba, centro del que fue nombrado director en 1969.

José Antonio Campos nació en Córdoba, en cuyo Conservatorio inició sus estudios. En 1979 ingresó en el Real Conservatorio de Bruselas, donde estudió violín y música de cámara. Primer premio del Concurso Nacional de Juventudes Musicales, ha colaborado con la JONDE como violín principal e instructor asistente. Actualmente es catedrático del Conservatorio Superior de Música de Córdoba.

Alvaro Pablo Campos, también cordobés, ha sido galardonado con diversos premios, entre ellos el de «J.J.M.M.», habiendo sido seleccionado entre jóvenes violonchelistas de todo el mundo para formar parte de la Orquesta Mundial de esta organización en Hungría; con el Nacional de Música del Ministerio de Cultura y otros. Actualmente es catedrático del Conservatorio de Córdoba.

Tres veces por semana, por la mañana

«Recitales para Jóvenes»

El 4 de octubre comienzan los «Recitales para Jóvenes» de la Fundación Juan March para el nuevo curso. Estos conciertos, que se iniciaron en 1975, abarcan diversas modalidades, se celebran tres veces por semana, en las mañanas de los martes, jueves y viernes, y están exclusivamente destinados a grupos de alumnos de colegios e institutos, que acuden acompañados de sus profesores, previa solicitud de los centros a la Fundación. Los recitales van acompañados de comentarios al programa.

A lo largo del pasado curso 1993-94, la Fundación organizó en su sede, en Madrid, un total de 83 conciertos en diversas modalidades, a los que asistieron 22.217 chicos y chicas.

Desde octubre, los martes, con comentarios de **Carlos Cruz de Castro,** estos recitales corren a cargo del **Cuarteto Arcana,** integrado por **Francisco Romo** (violín), **José Enguidanos** (violín), **Roberto Cuesta** (viola) y **Salvador Escrig** (violonchelo), que interpretan el siguiente programa: Cuarteto nº 1, de Juan Crisóstomo Arriaga; «La oración del torero», de J. Turina; y Adagio (Aria de Katerina, escena 3ª de la ópera «Lady Macbeth») y Allegretto (Polka del Ballet «The Golden Age»), de D. Shostakovich.

Un dúo de violonchelo y piano, a cargo de **Rafael Ramos** y **Chiky Martín,** con sonatas para estos dos instrumentos de Vivaldi, Beethoven y Brahms, y «Requiebros», de Gaspar Cassadó, se ofrece los jueves. **Javier Maderuelo** realiza los comentarios. Y los viernes, desde el día 7 de octubre, se dedican a recitales de piano solo, que comenta **Antonio Fernández-Cid** y ofrecen de forma alternada dos intérpretes: **Mauricio Vallina** y **Jorge Marcet.** El primero interpreta dos Sonatas de Domenico Scarlatti; Rondó Op. 129 en Sol mayor «La ira por el penique perdido», de Beethoven; Variaciones sobre un tema de Paganini Op. 35 (primer Cuaderno), de Brahms; Preludio nº 3 (2º Cuaderno) «La puerta del vino» y Estudio para los arpegios compuestos, de Debussy; Tarantella, de Franz Liszt; y «El Polo», de Isaac Albéniz.

Marcet interpreta Preludio y Fuga en La mayor (2º Libro), de J. S. Bach; Sonata en Si bemol mayor, KV. 570, de Mozart; Dos Mazurkas, Andante Spianato y Gran Polonesa Op. 22, y Estudio Op. 10 nº 12, «Revolucionario», de Chopin; y «Poissons d'Or», de Debussy. □

El miércoles 5 de octubre

Nueva Aula de Reestrenos

El miércoles 5 de octubre se celebra una nueva sesión del Aula de Reestrenos, que hace la número 20 de las que periódicamente programa la Fundación Juan March, a través de su Biblioteca de Música Española Contemporánea, y en las que se ofrece música poco conocida o difundida. En esta sesión interviene el dúo formado por **Pedro León** (violín) y **Julián López Gimeno** (piano) con el siguiente programa: «Sonata en Si menor», de Julio Gómez; «Sonata en Sol mayor» y «Sonata en Re mayor», ambas de Francisco Calés. □

José Miguel Caso González

Cuatro aspectos de la obra de Jovellanos

Entre el 19 y el 28 de abril, el profesor José Miguel Caso González, catedrático de Literatura en la Universidad de Oviedo, impartió en la Fundación Juan March un ciclo titulado *Cuatro aspectos de la obra de Jovellanos*. Así, el martes 19 de abril habló de *Jovellanos y la Ilustración;* el jueves 21, de *Jovellanos y su Real Instituto;* el martes 26, de *Jovellanos y Bellver;* y el jueves 28, de *Jovellanos y su proyecto de Cortes generales.* Se ofrece a continuación un resumen de las cuatro conferencias.

Con el término *Ilustración* sucede lo mismo que con otros muchos aplicados a fenómenos históricos: parecen muy claros, pero después resulta muy difícil definirlos. Además, en el caso de la *Ilustración* los mismos especialistas no nos hemos puesto de acuerdo. Hace unos años, en una reunión del Comité Ejecutivo de la SIEDS, al discutir sobre una posible antología europea de la Ilustración, el grave problema era ponernos de acuerdo en si «las Luces», «les Lumières», «l'Illuminismo», el «Enlightenment» y la «Aufklärung» eran palabras que significaban exactamente lo mismo o respondían a mentalidades y a realidades distintas. Se llegó incluso a plantear que si Voltaire era un prototipo de intelectual ilustrado, no se podía calificar de la misma forma a Rousseau, y al revés.

Y he dicho *intelectuales*, porque se trata de un movimiento que se desarrolla en pequeños grupos de cabezas pensantes, aunque con la pretensión de extender las consecuencias a toda la sociedad. Y a este propósito quisiera aclarar que, aunque coincidan más o menos en el tiempo, no es lo mismo ser ilustrado que ser un déspota ilustrado. El despotismo ilustrado no es la forma política de la nueva mentalidad. El déspota ilustrado piensa en la modificación de la sociedad sobre la que ejerce el poder, pero desde la base del absolutismo. Lo de todo para el pueblo, pero sin el pueblo, no es un principio ilustrado. Los ilustrados saben, naturalmente, que para poner en práctica sus ideas necesitan apoyos en el gobierno, porque cualquier intento de reforma de la sociedad que partiera de ella misma sería muy lento e ineficaz, dada la habitual rutina y pereza de las gentes. Pero no es cierto que los ilustrados quisieran imponer sus reformas a golpe de decreto. Creo que va siendo hora de diferenciar con toda claridad a los unos de los otros. Floridablanca y Campomanes son dos déspotas ilustrados, pero Jovellanos es un ilustrado.

Jovellanos, en su discurso de ingreso, el 14 de febrero de 1780, en la Academia de la Historia, defiende el principio de que el que tenga que ejecutar las leyes vigentes entonces en España necesita un amplio conocimiento de la historia, para poder interpretar adecuadamente los preceptos legales antiguos. Con esto se anticipa en unos 50 años a la futura escuela del jurista alemán Savigny, aunque éste casi con total seguridad no conoció el discurso de Jovellanos, no publicado hasta 1817. La originalidad de Jovellanos radica en sostener en España, acaso por primera vez, la ne-

cesidad de la historia patria para entender nuestras leyes, ya que él mismo denuncia cómo en la época de estudiante sus profesores consideraban inútiles tales saberes. Pero hay un aspecto que me parece mucho más importante. Cuando, al hacer la historia sintética de los diversos códigos, llega a los fueros y cartas pueblas, subraya que perfeccionaron el gobierno municipal, creando los ayuntamientos para el mejor servicio del procomunal de los pueblos. Si se tiene en cuenta que en aquellos momentos en la práctica había desaparecido la mayor parte de la autonomía económica e incluso de gobierno de las corporaciones locales, no porque no dispusieran de bienes propios y del común, sino porque para casi todo necesitaban la autorización del gobierno central, las frases de Jovellanos son tanto un elogio de los viejos concejos como una crítica del sistema absolutista.

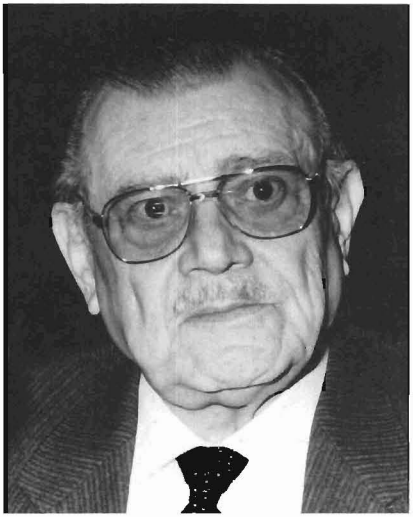
No es necesario creer que Jovellanos fuera un enemigo declarado de la sociedad estamental. Más bien puede afirmarse que era uno de los pocos defensores que le quedaban a la nobleza. Pero don Gaspar no defiende al estado noble por ser los herederos de hidalguías o de títulos, sino todo lo contrario, se opone a ello, y se opone de tal forma que en el *Informe en el expediente de Ley Agraria,* en el que tiene que hablar en nombre de una corporación, como la Sociedad Económica Matritense, compuesta en su mayor parte de nobles, sin llegar a exponer todo lo que verdaderamente pensaba, se atreve a proponer la desamortización de los bienes vinculados. Es sencillamente porque no cree en la nobleza de herencia, sino en una nobleza que, por detentar el poder y la riqueza, ha de estar al servicio de los intereses de la comunidad, de acuerdo con unas virtudes cívicas que la obligan a ello. Si no es así, no tiene el menor inconveniente en su desaparición.

Que las ideas económicas de Jovellanos son liberales, en el sentido de Adam Smith, es bien sabido, y no creo que necesite ninguna explicitación. Pero que pragmáticamente defienda la economía liberal, ¿significa que su pensamiento último lo fuera? Personalmente tengo muchas dudas. Pero Jovellanos fue capaz de programar un lejano futuro, y no parece que anduviera muy desacertado. El espíritu jovellanista, porque yo creo que hay un espíritu jovellanista, nos puede impulsar hacia el futuro. Es su grandeza: no haber pasado a ser un importante personaje histórico, sino estar vivo en las preocupaciones y en los problemas nuestros de cada día.

Jovellanos y su Real Instituto

La primera vez que Jovellanos expone la necesidad de una preparación científica y práctica de los futuros promotores de la minería y de la industria asturiana es en 1782, en un discurso ante los miembros de la Real Sociedad Económica de Asturias. Propone entonces a la Sociedad Económica el envío a Vergara de dos jóvenes, que allí estudiarán un curso de matemáticas, otro de física experimental, un tercero de química y un cuarto de mineralogía y metalurgia. A continuación estos jóvenes viajarán por Francia, Inglaterra y otras naciones, para visitar minas e industrias. Durante los cinco años de estudios se organizaría un seminario, en el que a su vuelta comenzarían a enseñar los dos pensionados. Jovellanos estaba pensando todavía en un modelo: el seminario de Vergara. Pero el proyecto quedó en nada. Ocho años después ha evolucionado ya lo suficiente como para promover un centro de enseñanza prácticamente nuevo en España.

Se le ofrece ocasión de tratar de él en abril de 1789. El ministro de Marina le había pedido un informe sobre un problema planteado por un comerciante de Gijón, que reclama la libre extracción por mar del carbón, a lo



José Miguel Caso González (Soto de Cangas, Asturias, 1928) ha sido director de la cátedra Feijoo de la Universidad de Oviedo, catedrático en la Universidad de La Laguna y desde 1968 catedrático de literatura española en la Universidad de Oviedo, de la que ha sido también rector. Es Gran Premio de las Letras Asturianas, de la Fundación Dolores Medio-Principado de Asturias. En su amplia bibliografía destacan las obras *Poética de Jovellanos, El pensamiento pedagógico de Jovellanos y su Real Instituto Asturiano* y *De Ilustración y de ilustrados;* además de numerosas ediciones anotadas de obras de Feijoo y Jovellanos, así como la preparación de las Obras Completas de este último.

que se opone el subdelegado de Marina. Jovellanos va a proponer una serie de medidas sobre el derecho a la explotación de las minas, sobre la necesidad de una carretera desde Langreo hasta Gijón y sobre subvenciones a la marina mercante.

Pide también que se envíe a Asturias al director general de Minas o a persona competente en la mineralogía. El designado acabará siendo él mismo. Ya en Asturias hace una serie de viajes, y en mayo de 1791 envía al Ministerio de Marina un grueso expediente. En uno de los documentos propone la creación de un Instituto de Náutica y Mineralogía en Gijón. Por una Real Cédula de 24 de agosto de 1792 se aprueban varias de las medidas propuestas por Jovellanos.

En cuanto su amigo, el ministro Antonio Valdés, aprueba la creación del Instituto en Gijón, comienzan ya los problemas. Si algo ha habido auténticamente esterilizante en la historia de Asturias a lo largo de estos tres últimos siglos han sido los recelos, las envidias, los golpes bajos, y cuanto se quiera añadir, entre Oviedo y Gijón, o Gijón y Oviedo, porque da lo mismo. En este caso, sin embargo, tenía toda la razón Jovellanos. Se trataba de algo nuevo, que no podía unirse a la universidad, y para lo que su hermano había ofrecido incluso un edificio de su propiedad. En el palacio episcopal (¿acaso ya recelos a las novedades científicas?), en el Ayuntamiento ovetense y en la propia Universidad intentaron poner todas las trabas posibles al nuevo centro de enseñanza. Pero tuvieron que tragarse el sapo, porque Madrid dirimió la contienda, y al fin se inauguró en Gijón el *Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía* el 7 de enero de 1794, con una lucida fiesta y una excelente matrícula.

Ese día pronuncia Jovellanos su *Oración inaugural.* Es, a pesar de su brevedad, una magnífica síntesis del pensamiento de don Gaspar. En ella encontramos una nueva filosofía de la historia de la cultura, un nuevo concepto de la sabiduría, una nueva idea de la sociedad y la quintaesencia de su pensamiento pedagógico. Para conocer a fondo a Jovellanos hay que meditarla muy despacio; para entender perfectamente lo que el Instituto era en la mente de su promotor no hay mejor documento.

Jovellanos pretendía conseguir tres cosas: 1ª, técnicos mineros con formación científica y práctica, que me-

jorasen la explotación de los recursos naturales de Asturias, y especialmente la extracción del carbón; 2ª, técnicos náuticos, capaces de transportar por mar nuestros productos en mejores condiciones que las que eran entonces habituales; y 3ª, que aquellos hidalgos que, dentro de la sociedad estamental que entonces regía, pudieran dedicarse a la investigación, a la gestión de minas y a crear industrias, o simplemente a llevar ideas de progreso a sus conciudadanos, adquirieran una buena preparación, que les capacitara para ejercer estas funciones de dirección.

Pero Jovellanos no se detuvo en estas tres finalidades, las dos primeras claramente utilitarias y la tercera al menos indirectamente funcional. Desde el primer momento en el plan de estudios del Instituto figuraron la lengua y la literatura españolas, y el primer profesor fue el mismo don Gaspar; pero él pretendía algo mucho más importante: que esa formación humanística fuera la previa y la básica de los futuros técnicos y de los futuros científicos. Aquí es donde está la idea genial de Jovellanos, la que no se ha conseguido poner en práctica a lo largo de dos siglos más que esporádicamente y la que en estos momentos es necesario proclamar como imprescindible para el progreso real de nuestros jóvenes.

Jovellanos tomaba tan en serio su Real Instituto, que no sólo la *Oración inaugural,* sino otra serie de discursos, pronunciados entre los alumnos y los invitados con motivo de los certámenes anuales, los aprovecha para exponer una serie de ideas fundamentales. Así ocurre con la *Oración sobre la necesidad de unir el estudio de la Literatura al de las Ciencias* (1797), la *Oración sobre el estudio de las Ciencias Naturales* (1799) y el *Discurso sobre el estudio de la Geografía histórica* (1800).

Pero los «malos paisanos» y, sobre todo, Godoy y la Reina, y un grupo de reaccionarios, estaban tratando de hacer añicos a Jovellanos y a su obra. Parece que él tardó algunos meses en enterarse de la maniobra que se estaba urdiendo, y acaso no advirtió que era mucho más importante de lo que parecía. El 26 de octubre de 1803 se decreta la transformación del Instituto en una simple escuela de Náutica, y muere con ello el proyecto de técnicos humanistas, o de hombres de formación humanística y técnica al mismo tiempo, que fue la idea genial de don Gaspar, y que es, estoy seguro, a pesar de los vientos contrarios que soplan con enorme fuerza, la mejor idea válida de cara al futuro.

Jovellanos y Bellver

En la madrugada del 13 de marzo de 1801 se presentó en Gijón el regente de la Audiencia de Oviedo, Andrés de Lasaúca. Llevaba órdenes muy precisas: conducir preso a Jovellanos hasta León. Recibidas nuevas órdenes, el 28 de marzo reinician el viaje y el 13 de abril llegan a Barcelona. Estuvo allí pocos días, los precisos para que le embarcaran en el correo de Palma de Mallorca, adonde llegó el 18 de abril. El capitán general, Juan Miguel de Vives, ordenó el inmediato traslado a la cartuja de Valldemosa.

Todos los biógrafos se hacen lenguas del trato que nuestro personaje recibió de los monjes. Es indudable que no interfirieron en la comunicación exterior, ya que sabemos, por lo pronto, que Jovellanos hizo y envió dos representaciones para el Rey, y que fue precisamente esta facilidad de comunicarse lo que le acabaría llevando al castillo de Bellver.

Muy pronto la salud de don Gaspar empezó a padecer las consecuencias de su largo encierro. Se conservan los informes sobre la salud de Jovellanos durante los años 1803 y 1804. Por ellos sabemos que ya en el otoño de 1802 empezó a sufrir gravemente de afecciones intestinales y de hinchazón de las piernas. Los dos primeros años de Bellver fueron muy malos; pero la

verdad es que a partir de 1804 las cosas empiezan a cambiar. Jovellanos logra escribir ya una serie de cartas. Es indudable que los oficiales de la guardia van menguando los rigores, hasta el punto de que en 1806 el gobernador les plantea problemas, porque exige que en los relevos se transmita la consigna escrita, cosa a la que se niegan. Acuden incluso al propio capitán general, que les da la razón.

Jovellanos no había sido cesado como consejero de Estado y, por tanto, disfrutaba de un buen sueldo. En Bellver tenía su cuarto para dormir y trabajar, pero llegó a disponer de una sala-comedor y otra habitación, además de las que utilizaban su fiel mayordomo, su secretario y su cocinero. Estas personas podían salir y entrar, escribir y recibir cartas, transmitir mensajes. Pasados los dos peores años, el castillo de Bellver empieza a ser *la casa*.

Y, a pesar de sus problemas con la vista, Jovellanos sigue siendo un gran lector. No se le había prohibido leer, pero indudablemente los problemas estaban en la adquisición de libros. Cuando suaviza la prisión, los encarga a Barcelona, a Madrid y a Francia. Le prestan manuscritos y ediciones antiguas; aprende mallorquín o catalán, lee en manuscrito la *Crónica de Jaime I* y obras en mallorquín de Raimundo Lulio. Compra libros en almonedas como la del canónigo Colom, donde consigue preciosas ediciones de clásicos latinos. Tiene que hacer estanterías. Los libros en rústica los encuaderna él mismo o los manda a encuadernar al convento de los capuchinos. De esta manera llega a formar su tercera biblioteca, que, desgraciadamente, parece que se perdió en 1808 en Barcelona.

Jovellanos, además, practica una psicoterapia propia: la compra de libros, la lectura de los que tiene o de los manuscritos y obras raras que le prestan, el ocuparse de las etimologías de palabras asturianas, el tomar notas múltiples, el transformar su triste celda en una casa habitable, adquiriendo muebles, cuadros, preciosos marcos, etc., hasta que poco a poco, como la bola de nieve, sus habitaciones acaban siendo un pequeño pero lujoso palacio (no en vano era consejero de Estado); todo esto le libera de la necesaria depresión psíquica. Jovellanos no será feliz (¡cómo va a serlo un preso inocente!); pero consigue ser respetado y admirado, no por la vía de la hipocresía y de la adulación, sino por la de la dignidad personal.

La *Descripción del castillo de Bellver*, una de sus obras, está llena de referencias a la naturaleza. Es más, y esto me parece muy importante, Jovellanos está viendo constantemente el castillo como parte de esa naturaleza. Creo que ésta es una novedad, aunque no puede decirse que sea don Gaspar el primero que concibe un determinado monumento en relación con el paisaje que le rodea. Jovellanos ha conseguido transformar el castillo, el bosque, las gentes palmesanas, los habitantes habituales del bosque, conejos, liebres, pajarillos, en la gran metáfora de su soledad de prisionero y desterrado. Pocas veces en la literatura española un paisaje real ha sido tan claramente expresión directa de un estado de alma.

Y así llegamos al motín de Aranjuez: abdicó Carlos IV, se proclamó como rey de España a Fernando VII, y éste decretó inmediatamente la libertad de los presos políticos, entre ellos don Gaspar. Cuando vuelva a la península habrá ya sucedido la tragedia del 2 de mayo. Los partidarios del rey José van a pretender que Jovellanos se les una; pero don Gaspar sólo aceptará en septiembre el nombramiento para representar a Asturias en la Junta Central.

Jovellanos y su proyecto de Cortes Generales

Después de la creación de la Junta provincial de Asturias, que declara la

guerra a Napoleón el 25 de mayo de 1808, van apareciendo a lo largo del mes de junio diversas juntas provinciales, lo que transformaba a la nación en una serie de feudos independientes. Era lógico que se pensara en instituir algún tipo de gobierno central. Sobre esto había varias opiniones, pero prevalece la de la Junta de Murcia, que consigue que se cree la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino. Don Gaspar había sido nombrado para representar a Asturias y contestó inmediatamente aceptando y renunciando a las dietas y demás emolumentos. Se dirigió a Madrid, creyendo, como otros, que sería en la capital donde realmente se iba a constituir el nuevo gobierno. Pero no ocurrió así. Una parte de los centrales optaron por establecerse en Aranjuez, y allí se constituyó la Junta Central el 25 de septiembre de 1808. Por presidente eligieron al viejo Floridablanca, lo cual no fue ciertamente un acierto.

La Junta Central nombró inmediatamente una comisión de cinco vocales para que hiciese su reglamento interior. Jovellanos formaba parte de ella, y no estaba de acuerdo con el resto de los vocales, ni menos con la forma en que la Central se había constituido. La idea de convocar Cortes para nombrar una Regencia sí estaba bastante generalizada y era sostenida por personas e instituciones apegadas al antiguo régimen, pero también la defendían otros de ideología más abierta, entre ellos don Gaspar. De aquí que cuando en la comisión sus opiniones no fueron aceptadas, quiso dejar constancia por escrito de lo que pensaba. Este escrito lo titula *Dictamen sobre la institución del nuevo gobierno.*

El 30 de diciembre, con la Junta Central trasladada a Sevilla, moría Floridablanca, quien, junto a Jovellanos, había catalizado, ya desde Aranjuez, las opiniones de los centrales, hasta el punto de que se pudo hablar del partido de Floridablanca y del partido de Jovellanos. A Floridablanca le sustituyó el marqués de Astorga, y de alguna manera el grupo de Jovellanos pudo empezar a pensar en el desarrollo de una política más acorde con las reformas propuestas por don Gaspar. Interviene Jovellanos en la discusión con un escrito, mal titulado por el propio autor *Consulta sobre la convocatoria de las Cortes por estamentos,* porque no es sólo a la convocatoria en dos cámaras a lo que se refiere don Gaspar, sino sobre todo a la necesidad y a la conveniencia de reunir las Cortes. Este escrito tuvo la principal culpa de que algunos estudiosos se inclinaran por un Jovellanos antiliberal o poco liberal, sin tener en cuenta las circunstancias que lo motivaron. Si algunos centrales estaban ya dispuestos a aceptar las Cortes, había bastantes reticencias por parte de otros. Jovellanos pretende decidir a los que todavía dudan y acaso convencer a alguno de los enemigos de convocar a la nación en aquellos momentos.

Historiadores tradicionalistas y liberales parecen coincidir en el carácter antiliberal de las ideas jovellanistas, y confieso que ello me resulta incomprensible. No es éste el momento de exponer y discutir las diversas y distintas opiniones, pero sí de decir que en casi todas ellas planea un problema semántico. Jovellanos utiliza bastantes veces el sustantivo *democracia* y el adjetivo *democrático* con una explícita o implícita condenación. Quiere huir a toda costa de cualquier principio o de cualquier detalle que pueda conducir a un régimen democrático. Lo que ocurre es que parece que nadie ha entendido o ha querido entender lo que realmente dice Jovellanos.

Creo que ninguno de los estudiosos del pensamiento político de Jovellanos ha tenido nunca en cuenta las circunstancias a partir de las cuales debió plantear su teoría de las Cortes. Yo las considero fundamentales. Me parece que no me equivoco mucho si afirmo que a él le ocurrió de alguna manera lo que sucedió en España en 1976.

Jovellanos pasó por circunstancias semejantes, aunque con la diferencia

de que no existían las Cortes. Si desde 1780 pensaba de la Constitución y de las Cortes lo que pensaba cuando pronunció su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, no es extraño que en 1808, como vocal de la Junta Central, pidiera la convocatoria de Cortes, para atender a los graves problemas del momento, pero también para reformar la Constitución.

Cuando es, además, elegido miembro de la *comisión de Cortes,* pasa a tener un protagonismo indudable en una reforma que creía necesaria desde, al menos, hacía 30 años. Y es entonces cuando se encuentra entre dos fuegos: de un lado, los que no quieren modificar absolutamente nada del *antiguo régimen,* y de otro, los que pretenden una ruptura, para hacer una Constitución de nueva planta. Y Jovellanos se decide por arrancar de las leyes fundamentales existentes y por implantar, en la medida en que la Junta Central podía hacerlo, una ley para la reforma política.

Jovellanos perdió esa batalla. Los absolutistas triunfaban una vez más, al imponer la cámara única, con lo que pensaban que ellos representarían la mayoría absoluta. Pero Jovellanos no va a cejar en su empeño, aunque de momento queda desilusionado. En toda la historia posterior a enero de 1810 nada tuvo que ver Jovellanos. Critica éste duramente algunas de las cosas que ocurren y que llegan a su noticia. Los que sólo ven las Cortes de Cádiz como unas Cortes liberales hasta se han permitido decir que don Gaspar era enemigo de ellas. Semejante afirmación hemos tenido que verla últimamente hasta en una publicación de la Biblioteca de las Cortes, siguiendo opiniones que me parecen absurdas de algunos historiadores tradicionalistas.

No hay más historia que la que se ha escrito, y pensar en otra no es más que una elucubración. Pero, si se hubiera cumplido el proyecto de Jovellanos, ¿no habría tenido vigencia la Constitución de Cádiz algo más que los escasos seis años en tres períodos, que fue lo que realmente rigió? □

Curso de Emilio Lledó sobre «Las humanidades, hoy»

El catedrático de Historia de la Filosofía de la UNED, **Emilio Lledó,** imparte en la Fundación Juan March, los días 11, 13, 18 y 20 de octubre, un ciclo de conferencias sobre «Las humanidades, hoy», dentro de los Cursos universitarios de esta institución. Los títulos de las intervenciones son: «El modelo de las Ciencias Humanas», «Educación y organización del saber», «Imágenes y palabras: ver, leer, oír» y «El lenguaje de un posible humanismo».

Emilio Lledó se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. En 1953 marchó a Heidelberg (Alemania), donde preparó su doctorado con los profesores Gadamer, Löwith y Regenbogen. En 1956 fue nombrado profesor ayudante del Philosophisches Seminar de la Universidad de Heidelberg. En 1964 obtuvo la cátedra de Filosofía de la Universidad de La Laguna, donde permaneció hasta 1967, año en el que ganó por oposición la cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad de Barcelona. En 1978 se trasladó a la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid. Es Investigador del Wissenschaftskollege, Institute of Avanced Study, de Berlín. Entre sus libros figuran *Filosofía y Lenguaje* (1970), *El epicureísmo* (1984), *La memoria del Logos* (1984) y *El surco del tiempo* (1992). □

Revista de libros de la Fundación

Número 78 de «SABER/*Leer*»

Artículos de Martín Gaite, Medardo Fraile, Guillermo Carnero, Julián Gállego, Tomás y Valiente, García Velarde y J. L. Aranguren

En el número 78, correspondiente al mes de octubre, de «SABER/*Leer*», revista crítica de libros de la Fundación Juan March, colaboran los escritores **Carmen Martín Gaite** y **Medardo Fraile,** el catedrático de Literatura **Guillermo Carnero,** el profesor emérito de Arte **Julián Gállego,** el catedrático de Derecho **Francisco Tomás y Valiente,** el catedrático de Física **Manuel García Velarde** y el ensayista **José Luis L. Aranguren.**

Según **Martín Gaite,** la novela de Josefina Aldecoa es una reconstrucción del tiempo ido, hecha como a tientas, basándose en la primera memoria. **Medardo Fraile** conmemora el centenario de la muerte de Stevenson reseñando dos biografías aparecidas en el Reino Unido. De la fecunda época cultural española, que abarca las primeras décadas de este siglo, se echa en falta, según **Carnero,** un conocimiento mayor de documentos y revistas de entonces: así valora la edición facsímil de la revista *VLTRA*.

Se ha llamado *El cuaderno italiano*, explica **Gállego,** a un librito de notas que le sirvió a Goya, durante su estancia en Italia, para tomar croquis de pinturas y esculturas que veía, así como para la preparación de obras propias; este cuaderno, ahora en facsímil, resulta ser un apasionante instrumento de penetración en el desarrollo del genio creador. **Tomás y Valiente** se ocupa de un nuevo tomo en dos volúmenes, en donde se recoge la llamada Edad de Plata de la cultura española (1898-1936), de la célebre *Historia de España*, de Menéndez Pidal y que dirige José María Jover.

Revista crítica de libros

SABER/*Leer*

LITERATURA

El luto interior

Por Carmen Martín Gaite

En este número

Artículos de

Carmen Martín Gaite 1-2
Medardo Fraile 3
Guillermo Carnero 4-5
Julián Gállego 6-7
Francisco Tomás y Valiente 8-9
Manuel García Velarde 10-11
José Luis L. Aranguren 12

SUMARIO en página 2

1

García Velarde se interesa por un libro en el que se reflexiona en torno a la predicción del futuro y el papel del azar. **Aranguren** se ocupa del hecho religioso en la España contemporánea, considerado desde distintas perspectivas.

Arturo Requejo, Fuencisla del Amo, Gómez Merino y **Jorge Werffeli** ilustran el número con trabajos encargados de forma expresa. □

Suscripción

SABER/*Leer* se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación se puede encontrar al precio de 150 ptas. ejemplar.

Reuniones Internacionales sobre Biología

Bioquímica y regulación de la muerte celular programada

Entre el 23 y el 25 de mayo tuvo lugar el *workshop* titulado *The Biochemistry and Regulation of Programmed Cell Death* («Bioquímica y regulación de la muerte celular programada»), organizado por los doctores John A. Cidlowski y Robert H. Horvitz **(EE.UU.)** y Abelardo López Rivas y Carlos Martínez-A. **(España). Hubo 22 ponentes invitados y 26 participantes, provenientes de diferentes países. Los *workshops* tienen carácter cerrado; sin embargo, en la tarde del lunes 23 de mayo se organizó una sesión abierta sobre *Programmed Cell Death* («Muerte celular programada») en la que intervinieron** Martin C. Raff *(Social Control of Cell Survival and Death)* **y Robert Horvitz** *(Cell death in development and disease).*

Los seres pluricelulares tienen que mantener un delicado equilibrio celular. Por un lado, es necesario que algunas células proliferen; al mismo tiempo, otros tipos celulares deben morir. Esta «muerte celular programada» tiene lugar durante el proceso embrionario, durante la metamorfosis y también en tejidos ya diferenciados. El proceso mediante el cual se produce se denomina «apoptosis» y se caracteriza por la destrucción de la cromatina, la condensación celular y la vesicularización de los componentes internos. Es un proceso clave para el normal desarrollo y funcionamiento del organismo pluricelular. Alteraciones en este proceso traen consigo graves alteraciones para la homeostasis y, por ello, el bienestar de los organismos que las sufren.

Una de las cuestiones claves es identificar qué genes y qué productos intervienen en el proceso de apoptosis. Algunos genes conocidos por jugar un papel importante en la regulación celular están también implicados en el proceso de apoptosis. Este es el caso de c-myc, cuyo producto es un componente esencial de la maquinaria proliferativa celular y cuya expresión desregulada ocurre en casi todos los tipos de tumores. Fas (también llamado APO-1) es un nuevo miembro de la superfamilia de receptores TNF; su producto es una proteína transmembranal de 48 KD, capaz de inducir apoptosis en determinadas condiciones.

El control de la apoptosis tiene particular importancia durante ciertas enfermedades, tales como el cáncer y el SIDA. El cáncer ha sido considerado tradicionalmente como el resultado de una perturbación en la velocidad de proliferación celular. Sin embargo, recientes descubrimientos indican que alteraciones en el proceso de muerte celular programada pueden ser un factor importante en la génesis de tumores malignos. De hecho, dos conocidos oncogenes, el ya mencionado c-myc y c-abl, tienen un papel en la regulación de la apoptosis. Este fenómeno también podría jugar un papel central en el desarrollo del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. Algunos autores han propuesto que la patogénesis de esta enfermedad puede estar relacionada con una inducción inapropiada de apoptosis en determinadas poblaciones celulares, como resultado indirecto de la interferencia con el virus HIV.

Ya en los años sesenta, varios laboratorios demostraron que la muerte celular programada de células de animales en desarrollo puede ser inhibida mediante tratamientos que impidan la síntesis de ARN o proteínas. Este hecho sugiere que la muerte celular programada requiere expresión génica *de novo*. Subsiguientes experimentos realizados por Horvitz y otros científicos han llevado al aislamiento y caracterización de genes implicados en la muerte selectiva de células durante el desarrollo. Estos genes han sido estudiados en seres tan diversos como nematodos, insectos y mamíferos. Una cuestión importante es que muchos de estos genes conservan homologías estructurales y funcionales en todo el reino animal. Por último, es necesario señalar que el proceso de apoptosis es particularmente importante en el desarrollo del sistema inmunitario. Esto no resulta sorprendente, ya que este sistema se autorregula mediante la expansión clonal, la activación y la eliminación de determinados tipos celulares.

M. C. Raff

Control social de la supervivencia y muerte celular

La Biología moderna reconoce hoy en día que la muerte celular programada, o apoptosis, constituye un importante mecanismo en la diferenciación y regulación celular. Sin embargo, lo que resulta un punto de vista nuevo no es el hecho en sí de la muerte celular programada, sino el que este tipo de fenómeno constituya una respuesta «por defecto»; en otras palabras, que muchos tipos celulares requieran determinadas señales procedentes de las células circundantes para mantenerse vivas. Si una célula se encuentra aislada y, por tanto, desprovista de las señales químicas adecuadas, pondrá en marcha un proceso metabólico que llevará al suicidio de la misma. En ciertos tipos celulares parece bastante claro que opera este mecanismo de muerte celular «por defecto». No lo está, sin embargo, si se trata de un proceso general que comparten todas las células de los vertebrados o un proceso restringido sólo a ciertos tejidos.

El desarrollo embrionario del nervio óptico de la rata proporciona un excelente modelo para estudiar este fenómeno. Dentro de este nervio óptico en desarrollo, ha podido observarse que, en condiciones normales, aproximadamente el cincuenta por ciento de los oligodendrocitos mueren, debido a un proceso de muerte celular programada. Si intentamos mantener en cultivo estos oligodendrocitos se observa que prácticamente todas las células mueren en poco tiempo debido a apoptosis. Esto puede evitarse si se añade al medio de cultivo un filtrado procedente de un cultivo de células del nervio óptico. Este resultado indica que en el cultivo de células nerviosas existen una serie de señales necesarias para evitar que los oligodendrocitos mueran.

Cuando se ha investigado la naturaleza química de estos «factores de supervivencia de oligodendrocitos» se ha visto que se trataba de factores de crecimiento: proteínas reguladoras que controlan el crecimiento y diferenciación de distintos tipos celulares; entre

estos factores se ha identificado al Factor de Crecimiento Derivado de Plaquetas (PDGF), el Factor Celular Neurotrófico (CNTF) y el Factor de Crecimiento similar a Insulina (IGF), entre otros. Aplicando estos factores purificados a cultivos de oligodendrocitos pudo determinarse que es necesaria una combinación de, al menos, tres de estos factores para optimizar la supervivencia de estas células. Una hipótesis plausible para explicar la muerte de los oligodendrocitos *in vivo* consiste en suponer que durante el desarrollo del nervio óptico el suministro de estos «factores de supervivencia» resulta limitante. Para contrastar esta hipótesis se decidió transfectar células con genes que codifican algunos de estos factores, de modo que las células expresen un exceso del mismo. De esta forma pudo comprobarse que el porcentaje de células muertas disminuyó un 80-90%, lo que corroboraba que estos factores resultasen limitantes.

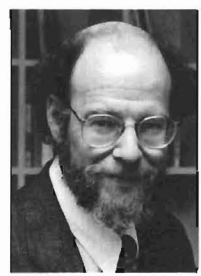
¿Cuál puede ser el sentido fisiológico de un mecanismo que provoca la muerte programada de la mitad de los oligodendrocitos? Una posibilidad es que este proceso constituya un mecanismo que asegure que cada célula realice las interacciones celulares apropiadas. En este caso, cada oligodendrocito debe entrar en contacto con un axón. Un corolario de esta hipótesis es que el axón tendría que actuar como fuente de factores de supervivencia, de modo que sólo los oligodendrocitos que han podido efectuar una conexión axónica sobreviven y el resto muere.

Tenemos dos tipos de evidencia que hablan en favor de esta hipótesis. La primera se basa en la temporización de ambos procesos. Una vez formados los oligodendrocitos, el tiempo en el que se produce la muerte celular programada y el tiempo en el que se producen las conexiones axónicas es, aproximadamente, el mismo en ambos casos: 2-3 días. La segunda se basa en ratones transgénicos que expresan el oncogén BCL-2. Debido a este hecho, estos ratones poseen un número de axones que es un 60% mayor que los ratones normales. Tal como se esperaba, el número de oligodendrocitos es también mayor en estos ratones.

H. R. Horvitz

Muerte celular durante el desarrollo y enfermedades

Los biólogos están familiarizados con el hecho de que las células mueran por una u otra causa. Lo que hace diferente el proceso de muerte celular programada (MCP), o apoptosis, es que en este caso la muerte se produce como consecuencia de un proceso interno de la célula; en otras palabras, se trata de una especie de suicidio celular. En muchos casos se trata también de un proceso concertado. Por ejemplo, la desaparición de la cola del renacuajo durante su metamorfosis es un caso de muerte celular programada. Otro ejemplo es la desaparición de la membrana interdigital en la pata del pollo. Esta membrana aparece durante el desarrollo embrionario y desaparece por MCP selectiva para estas células. Curiosamente, la inhibición de este mismo proceso mantiene la membrana interdigital en las patas de las aves acuáticas.



El proceso de apoptosis ha permanecido fuera de la mirada de los in-

vestigadores durante muchos años. Es comprensible si tenemos en cuenta que se trata de un proceso muy rápido. El proceso completo puede durar una hora aproximadamente. Si nos fijamos en un tejido concreto comprobamos que menos del 0,1% de las células están sufriendo MCP en un momento dado. Sin embargo, en un tejido como el cerebro humano un 85% de las células sufrirán apoptosis. Uno de los aspectos más interesantes de la MCP es que tiene todas las características de ser un proceso activo. En primer lugar, muchos casos de MCP son inhibidos por inhibidores de la síntesis de proteínas o de ARN; en segundo lugar, la expresión génica en células en apoptosis es diferente a la de células vivas. Finalmente, sabemos que algunos genes específicos deben funcionar para que se produzca MCP.

No resulta sorprendente que este proceso esté implicado en algunas enfermedades. Si la MCP tiene lugar en un tiempo o lugar inadecuados, esto puede producir desequilibrios graves en un organismo. Por ejemplo, sabemos que en la esclerosis lateral amiotrófica (una enfermedad degenerativa de los nervios motores) se produce una MCP ectópica. El síndrome de inmunodeficiencia adquirida se debe a que ciertas células del sistema inmunológico sufren —indebidamente— MCP. Otras enfermedades se deben, por el contrario, a la supervivencia de algunas células que en condiciones normales deberían morir. Ciertos tipos de linfomas constituyen un ejemplo de este último caso.

Por lo tanto, un objetivo importante consiste en identificar aquellos genes que están implicados en apoptosis. El nematodo *Caenorhabditis elegans* proporciona un sistema modelo ideal para estudiar este proceso. Este pequeño animal puede completar una generación en sólo tres días y, debido al reducido número de células que contiene, es posible trazar los linajes de todas sus células. Durante el desarrollo normal de la forma hermafrodita de *C. elegans* se generan 1.090 núcleos, de los cuales 131 van a sufrir muerte celular programada (en la forma macho sufrirán MCP, además, todos los linajes celulares que dan lugar a los órganos sexuales femeninos). El proceso de muerte celular programada se realiza en tres etapas: en la primera se produce la muerte celular propiamente dicha, en la segunda se destruye el «cadáver» de la célula mediante fagocitosis por células vecinas y mediante la tercera se destruyen los últimos restos de la célula. La simplicidad de este organismo ha permitido aislar mutantes que tienen alterada alguna de las tres etapas y de este modo aislar los genes implicados en el proceso. La expresión de estos genes durante el desarrollo ha sido cuidadosamente estudiada y sus productos están siendo caracterizados a nivel molecular. □

UN «WORKSHOP» EN OCTUBRE

Entre el 17 y el 19 de octubre se celebra el *workshop* titulado *Molecular Mechanisms of Synaptic Function* («Mecanismos moleculares de la función sináptica»), organizado por **P. H. Seeburg** (Alemania) y **J. Lerma** (España). El tema fundamental será la estructura y función de receptores y canales receptores para aminoácidos neurotransmisores. Se hará especial hincapié en los receptores de glutamato, ya que para éstos se han postulado funciones en cambios de la intensidad sináptica que son dependientes de uso en estados patológicos.

Los temas a tratar serán: 1) Biología molecular de receptores de aminoácidos neurotransmisores; 2) Modulación de dichos receptores; 3) Cambios sinápticos dependientes de uso; y 4) Receptores de aminoácidos neurotransmisores en situaciones patológicas.

En el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

Nuevos becarios y actividades para el curso 1994/95

Se han reanudado las clases en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones para el curso 1994-95. Hasta finales de febrero de 1995, se desarrollarán en el Centro diversos cursos, impartidos por especialistas españoles y extranjeros, en los que participarán los siete nuevos alumnos que fueron becados por el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones en la convocatoria de 1994, más los que llevan realizando sus estudios en el Centro de convocatorias anteriores.

Los siete nuevos alumnos que fueron seleccionados el pasado mes de mayo para incorporarse al Centro en el curso que ahora se inicia son los siguientes: **Laura Cruz Castro, José Remo Fernández Carro, María Fernández Mellizo-Soto, Marta A. Fraile Maldonado, Javier García de Polavieja Perera, Santiago Pérez-Nievas Montiel** y **Juan Andrés Walliser Martínez.**

El Comité encargado de seleccionar a los alumnos estuvo integrado por **Leopoldo Calvo-Sotelo Ibáñez-Martín,** secretario general del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales; **Modesto Escobar,** catedrático de Sociología de la Universidad de Salamanca; **Jimena García Pardo,** profesora del Departamento de Teoría Económica de la Universidad Complutense; **José Ramón Montero,** catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid; y **Celia Valiente,** Doctora Miembro del Instituto Juan March y profesora asociada de Sociología del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid.

El número total de alumnos para este curso es de 35.

Los profesores y temas de los nuevos cursos (de octubre de 1994 a febrero de 1995) son:

— *La política de la democratización. Los cambios políticos en el Sur y en el Este de Europa,* por **José María Maravall,** Universidad Complutense (1º y 2º cursos).

— *Comparative Public Policy,* por **Richard Gunther,** Ohio State University (1º y 2º cursos).

— *Economía I,* por **Jimena García Pardo,** Universidad Complutense (1º curso).

— *Métodos cuantitativos de investigación social,* por **Daniel Peña** e **Ismael Sánchez,** ambos de la Universidad Carlos III (1º curso).

— *Research in Progress,* por **Richard Gunther, Modesto Escobar,** Universidad de Salamanca; **Dimitrios Sotiropoulos,** Yale University; y **Andrew Richards,** del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (3º y 4º cursos).

— *Research Seminar,* por **José Ramón Montero,** Universidad Autónoma de Madrid; **Richard Gunther, Dimitrios Sotiropoulos, Andrew Richards** y **Martha Wood,** directora de la Biblioteca del Centro (2º curso).

Seminarios del Centro de Ciencias Sociales

Conciencia de clase y acción colectiva: los mineros británicos

El profesor de Ciencia Política, Andrew Richards, **dio un seminario, el 17 de marzo pasado, en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, con el título de «Conciencia de clase y acción colectiva: los mineros británicos en tiempos de victoria y de derrota». El propósito de su conferencia era examinar los factores que promueven y conforman la acción colectiva entre los trabajadores, centrándose sobre todo en las huelgas nacionales en la industria británica del carbón que realizó en los años 70 y 80 la Unión Nacional de Mineros.**

«En las huelgas nacionales del carbón de 1972 y 1974 —dijo Richards—, la Unión Nacional de Mineros, después de una década de recesión industrial y declive salarial, derrotó al gobierno conservador de Edward Heath, que tuvo que ceder ante las reivindicaciones de subida salarial de los mineros. En marzo de 1984, en un clima político y económico deteriorado, el mismo sindicato inició una huelga contra el gobierno conservador de Margaret Thatcher. El objetivo era oponerse al programa de cierre de minas que el Consejo Nacional del Carbón intentaba poner en práctica y defender a las comunidades mineras existentes de la destrucción de puestos de trabajo que dicho plan suponía.

Durante doce meses, los mineros se enfrentaron a la firme determinación del gobierno de romper la huelga y a la contracción de la industria del carbón que se venía dando desde el inicio de la huelga (entre marzo de 1984 y marzo de 1992 el número de minas en funcionamiento en Gran Bretaña cayó de 170 a 50). En el curso de su lucha, los mineros sufrieron una dura derrota. En marzo de 1985, un año después de que la huelga comenzara, los mineros volvieron al trabajo sin conseguir que el gobierno conservador retirara su programa de cierre de minas. La imposibilidad de estar a la altura de las circunstancias y la división de los trabajadores en diferentes secciones y categorías fueron las principales causas de esta derrota. Sin embargo, y a pesar del fracaso, la huelga fue el resultado de la existencia de conciencia de clase y de los lazos de solidaridad entre los mineros.

La persistencia de esta solidaridad comunitaria y la experiencia colectiva de los mineros británicos desde los inicios del siglo XX encaman los problemas de la formación de conciencia de clase y su relación con la evolución de la estructura social. La década de los 80 se caracterizó por ser un período de retraimiento y dificultades para la clase obrera organizada. En la mayoría de los países capitalistas avanzados las tasas de afiliación sindical y los niveles de acción colectiva decayeron. La recesión económica, las altas tasas de desempleo consecuencia de la crisis y los cambios económicos estructurales que minaban los sectores tradicionalmente mejor organizados y con más conciencia de clase (como la industria pesada y la manufactura) tuvieron gran parte de la responsabilidad.

La relación entre estructura social y formación de la conciencia de clase se concibió entonces de una manera determinista. En Gran Bretaña, después de la llegada al poder del gobierno de Margaret Thatcher en 1979, el declive de la

industria del carbón (que fragmentaba y dividía cada vez más a la comunidad minera tradicional) y un gobierno hostil a la negociación colectiva como medio de resolver la crisis industrial plantearon las mismas amenazas para la acción colectiva de los mineros que para el resto de la clase obrera organizada europea. Sin embargo, la historia de los mineros británicos durante los años 80 demostró que la relación entre estructura social y formación de conciencia de clase no era en ningún caso determinista, ya que, a pesar de la división y fragmentación, era posible identificar un lenguaje común de clase y vínculos de solidaridad entre ellos, expresados en la huelga de 1984.

Esta solidaridad entre los mineros británicos no vino dada, sino que fue concienzudamente construida. La Unión Nacional de Mineros encontró numerosos problemas para mantener la unidad de una fuerza de trabajo dividida por el desigual impacto del cierre de las minas.»

Andrew Richards estudió en la Universidad de Bristol (Gran Bretaña), donde obtuvo el B.Sc. en Ciencia Política con First Class Honours en 1983. Posteriormente pasó a la Universidad de Princeton (Estados Unidos), donde obtuvo el Master of Arts, también en Ciencia Política (1988), y donde leyó su tesis doctoral en octubre de 1992 y ha impartido clases de esa materia. En la actualidad es profesor en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March.

Mediación política, partidos tradicionales y nuevos movimientos sociales

Otro de los seminarios impartidos en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales fue el que dio el 21 de marzo Patricia Craig, **Assistant Professor de Sociología en la Ohio State University, con el título «Mediación política, partidos tradicionales y nuevos movimientos sociales: lecciones a partir del PSOE».**

«En los últimos años, las democracias occidentales están asistiendo a la transformación de sus sistemas de partidos, los cuales han sido calificados de 'congelados'. Las interpretaciones del porqué de estas transformaciones intentan relacionar los cambios en las estructuras económicas, sociales y culturales en nuestras sociedades occidentales con los cambios que se están produciendo dentro de los sistemas de partidos.

Hay dentro de estas interpretaciones dos enfoques principales. El primero, ligado al investigador R. Inglehart, se centra en el análisis de las consecuencias que han tenido para los partidos políticos tradicionales el profundo cambio que se viene dando dentro de la jerarquía de valores de los ciudadanos occidentales. De acuerdo con Inglehart, se está asistiendo al paso de valores denominados «materialistas» a otros «post-materialistas» como consecuencia de otros cambios más profundos dentro de las estructuras económicas, el advenimiento de la sociedad postindustrial, y sociales, declive del peso de la clase obrera tradicional.

La segunda interpretación pone el acento en el papel específico que juegan los Nuevos Movimientos Socia-

les en los fenómenos descritos. Esta teoría también recalca que las nuevas formas de progreso tecnológico pueden conllevar una pérdida de nuestra privacidad, de áreas que antes eran exclusivamente reglamentadas por nuestro comportamiento individual.

Ambas interpretaciones confluyen a la hora de establecer las repercusiones en la arena política. Una primera visión enfatiza que esto resultaría en un declive de los partidos tradicionales. Una segunda interpretación, sin embargo, es menos pesimista, deja abierta la puerta para que los partidos se adapten a este ambiente cambiante dependiendo de su capacidad para vencer una serie de obstáculos que impiden o dificultan su adaptación. Dichos obstáculos consisten en la resistencia que ofrecen los afiliados acostumbrados al viejo estilo de entender la política, las resistencias que pongan los propios movimientos sociales, etc.»

El estudio del PSOE es un buen ejemplo para ver todos estos procesos. Los resultados de unas encuestas hechas por Craig a militantes del PSOE para recoger su opinión sobre una variedad de nuevos movimientos sociales en España entre los años 1988 y 1989 «son relevantes para ver si se pueden formar puentes entre un representante de los partidos 'tradicionales' (el PSOE) y los Nuevos Movimientos Sociales y, por tanto, si el partido es consciente de la necesidad de adaptarse o no a ellos.»

Patricia Craig obtuvo en 1985 el título de Master of Arts en Sociología en la Universidad de Yale y en 1993 el Ph.D., también en Sociología, en la misma Universidad. Actualmente es Assistant Professor de Sociología en la Ohio State University (Estados Unidos) y autora, entre otros trabajos, de *For Better or for Worse: The Changing Lives of American Women* (con Neil G. Bennet).

Los excesos del nacionalismo en la historia europea

«Una teoría política del nacionalismo y sus excesos en la historia europea» fue el título del seminario que impartió en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, el 22 de marzo pasado, Michael Mann, **profesor de Sociología de la Universidad de California en Los Angeles. Varias cuestiones centrales planteó el conferenciante: ¿Cómo explicamos el origen y posterior desarrollo de las naciones y de los nacionalismos en Europa?**

¿Cuáles han sido las relaciones entre las organizaciones de poder político y económico, entre los Estados y el capitalismo, para que surgieran dos procesos de nacionalismo tan diferentes —agresivo y pacífico— desarrollados en vías a la consecución de la institucionalización de la democracia?

Michael Mann analizó dos fases proto-nacionales que tuvieron lugar en

Europa antes de que surgieran las naciones y los nacionalismos: la fase religiosa y la fase comercial. «En estas fases —explicó—, los Estados estaban fundamentalmente debilitados por su incapacidad estructural para penetrar en la sociedad civil. Pero, más tarde, la lógica de la guerra introdujo claros impulsos militares-fiscales a los poderes del Estado. Esto coincidió con una expansión del comercio. La combinación particular de esas redes de poder político-militares y económicas llevó después a que los Estados asumieran un papel más general. Entonces, la competencia regulada entre esos Estados se convirtió en una parte nueva de la dinámica europea, junto con las formas más tradicionales de competencia entre actores económicos, clases y grupos religiosos.»

«De este proceso surgieron —entre los siglos XVIII y XX— dos tipos diferentes de naciones: aquellas reforzadoras del Estado (*State reinforcing*), como la francesa o la británica, y aquellas naciones subversoras del Estado (*State subverting*) (en los Imperios otomano, austríaco o ruso); naciones que, al ser más pequeñas que las fronteras estatales, se convierten en subversoras del Estado.» La cuestión que se plantea Michael Mann es por qué estas naciones adquieren formas tan diferentes, y así surge la segunda cuestión: ¿cuáles han sido las relaciones entre las organizaciones de poder político y económico, entre los Estados y el capitalismo, para que surgieran dos procesos de nacionalismo tan diferentes?

«En el caso de las naciones que surgen como reforzadoras de los Estados, las relaciones de poder económico, militar y político se influyen mutuamente. La necesidad de la regulación por el Estado, tanto interna como geopolíticamente, y su vulnerabilidad hacia ella, así como la necesidad de financiación que tenía el Estado, llevaron a las clases y a los Estados a una organización centralizada territorialmente. Durante los siglos XVII y XVIII, las dimensiones financieras de los Estados crecieron rápidamente, principalmente como resultado de acontecimientos bélicos.» El panorama, señala Michael Mann, resulta muy diferente en aquellas naciones que resultan ser subversoras de los Estados; naciones caracterizadas por su diversidad lingüística, religiosa y territorial. En ellas las presiones fiscales produjeron resultados muy diferentes. El objetivo no consistía en la transformación del Estado central, sino en el reforzamiento de las autonomías políticas regionales contra el Estado central. Otro de los aspectos peculiares de estas naciones está en su origen. Según Michael Mann, quien apoyó su argumento en los casos de Polonia, Hungría, Eslovaquia o los Balcanes, el origen y éxito de estas naciones (State-subverting) no fue consecuencia directa del desarrollo del capitalismo o de la industrialización. □

Michael Mann es profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de California, Los Angeles. Doctor por la Oxford University, fue Profesor Visitante en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales durante el curso académico 1992-1993. Entre sus trabajos más recientes figuran *The Sources of Social Power. Tomo I: A History of Power from the Beginning to 1760 AD;* y *Tomo II: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914.*

Octubre

1, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO/CICLO «TRIOS PARA PIANO, VIOLIN Y VIOLONCHELO» (I)
Intérpretes: **Rafael Quero** (piano), **José A. Campos** (violín) y **Alvaro P. Campos** (violonchelo).
Programa: Trío en Re mayor Hob. XV nº 24; Trío en Fa sostenido menor Hob. XV nº 26 y Trío en Sol mayor Hob. XV nº 25, de J. Haydn.

3, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA
Recital de canto y piano.
Intérpretes: **Ernesto Grisales** (tenor) y **Luis Celada** (piano).
Obras de T. Barrera-R. Calleja, P. Sorozábal, R. Soutullo-J. B. Vert, J. Guerrero, E. Dicapua, G. Rossini, A. Lara, G. Donizetti, G. Bizet y G. Puccini.

4, MARTES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Intérpretes: **Cuarteto Arcana (Francisco Romo, José Enguidanos, Roberto Cuesta y Salvador Escrig).**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
Obras de G. Arriaga, J. Turina y D. Shostakovich.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Tesoros del Arte Japonés: Período Edo (1615-1868)» (III)
Fernando García Gutiérrez: «Arte decorativo de Japón en el Período Edo».

5, MIERCOLES

19,30 BIBLIOTECA DE MUSICA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA
AULA DE REESTRENOS Nº 20.
Intérpretes: **Pedro León** (violín) y **Julián López Gimeno** (piano).
Programa: Sonata en Si menor, de J. Gómez; y Sonata en Sol mayor y Sonata en Re mayor, de F. Calés.

EXPOSICION «TESOROS DEL ARTE JAPONES», EN MADRID

Durante el mes de octubre sigue abierta en la sede de la Fundación Juan March la Exposición «Tesoros del Arte Japonés», integrada por 88 obras —pinturas en biombos, dibujos a tinta, grabados, lacas, máscaras y armas y armaduras— de la época Edo (1615-1868), procedentes del Museo Fuji de Tokyo.

El horario de visita de esta muestra, que permanecerá abierta en la Fundación hasta el 22 de enero del próximo año, es de lunes a sábado, de 10 a 14 horas, y de 17,30 a 21 horas. Domingos y festivos, de 10 a 14 horas.

6, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Violonchelo y piano, por **Rafael Ramos** y **Chiky Martín.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
Obras de A. Vivaldi, L. v. Beethoven, J. Brahms y G. Cassadó.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«**Tesoros del Arte Japonés: Período Edo (1615-1868)**» (y IV)
Fernando García Gutiérrez: «Arquitectura japonesa del Período Edo: Palacio de Katsura, «Casas de té», Templos de Nikko».

7, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

EXPOSICION NOGUCHI, EN BARCELONA

Un total de 58 esculturas integran la Exposición de Isamu Noguchi (1904-1988) que se exhibe en la Fundación Caixa de Catalunya («La Pedrera») a lo largo de todo el mes de octubre. Las obras proceden de la Fundación Noguchi, de Nueva York; del Whitney Museum, de Nueva York; y del Wilhelm-Lehmbruck Museum, de Duisburg (Alemania). La exposición se ha organizado con la colaboración de la Fundación Noguchi y la Fundación Caixa de Cataluña.

Piano, por **Mauricio Vallina.**
Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**
Obras de J. Brahms, C. Debussy, F. Liszt e I. Albéniz.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

8, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO/CICLO «TRIOS PARA PIANO, VIOLIN Y VIOLONCHELO» (II)
Intérpretes: **Rafael Quero** (piano), **José A. Campos** (violín) y **Alvaro P. Campos** (violonchelo).
Programa: Trío en Si bemol mayor KV 254; Trío en Do mayor KV 548; Trío en Sol mayor KV 564, de Wolfgang Amadeus Mozart.

10, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA
Recital de violín y piano.
Intérpretes: **Joaquín Torre** y **Sebastián Mariné.**
Obras de G. F. Haendel, F. Schubert, J. Turina, D. Shostakovich y P. Sarasate.

11, MARTES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Intérpretes: **Cuarteto Arcana (Francisco Romo, José Enguidanos, Roberto Cuesta** y **Salvador Escrig).**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 4.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Las humanidades, hoy» (I)
Emilio Lledó: «El modelo de las Ciencias Humanas».

13, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Violonchelo y piano, por **Rafael Ramos** y **Chiky Martín.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 6).

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Las humanidades, hoy» (II)
Emilio Lledó: «Educación y organización del saber».

14, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Piano, por **Jorge Marcet.**
Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**
Obras de J. S. Bach, W. A. Mozart, F. Chopin y C. Debussy.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

15, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO/CICLO «TRIOS PARA PIANO, VIOLIN Y VIOLONCHELO» (III)
Intérpretes: **Rafael Quero** (piano), **José A. Campos** (violín) y **Alvaro P. Campos** (violonchelo).
Programa: Trío Op. 1, nº 1; Trío Op. 1, nº 2, de Ludwig van Beethoven.

17, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA
Recital de piano.
Intérprete: **Elena Riu.**
Obras de W. A. Mozart, W. Lutoslawsky, A. Scriabin, E. Nazareth y A. Ginastera.

18, MARTES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Cuarteto Arcana (Francisco Romo, José Enguidanos, Roberto Cuesta y **Salvador Escrig).**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 4.)

GRABADOS DE GOYA

El 23 de octubre se clausura en **Cagliari** (Italia) la colección de 218 grabados de Goya (de la Fundación Juan March), que se exhibe en la Cittadella dei Musei. La exposición se ofrece en esta capital de Cerdeña, organizada con la colaboración de la Provincia di Cagliari. La componen grabados de las cuatro grandes series de *Caprichos, Desastres de la guerra, Tauromaquia* y *Disparates* o *Proverbios.*

Asimismo, 222 grabados de Goya (también de la colección de la Fundación Juan March) siguen exhibiéndose durante el mes de octubre en **Puertollano** (Ciudad Real), en el Museo Municipal y con la colaboración del Ayuntamiento de Puertollano.

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Las Humanidades, hoy» (III)
Emilio Lledó: «Imágenes y palabras: ver, leer, oír».

19, MIERCOLES

19,30 CICLO «DOS IMAGENES DEL NACIONALISMO RUSO: RIMSKY-KORSAKOV Y ANTON RUBINSTEIN» (I)
Intérpretes: **Joaquín Palomares** (violín) y **Brenno Ambrosini** (piano).
Programa: Sonata nº 1 en Sol mayor, Op. 13; y Sonata nº 2 en La menor, Op. 19, de A. Rubinstein.

20, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Violonchelo y piano, por **Rafael Ramos** y **Chiky Martín.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 6.)

CICLO DEL NACIONALISMO RUSO EN LOGROÑO Y ALBACETE

El ciclo «Dos imágenes del nacionalismo ruso: Rimsky-Korsakov y Anton Rubinstein», que se programa en Madrid, en la Fundación Juan March, se celebra, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación, en **Logroño** («Cultural Rioja»), los días 24 y 31 de octubre y 7, 14 y 21 de noviembre; y en **Albacete** («Cultural Albacete»), los días 17, 24 y 31 de octubre y 7 y 14 de noviembre.

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Las humanidades, hoy» (y IV)
Emilio Lledó: «El lenguaje de un posible humanismo».

21, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Piano, por **Mauricio Vallina.**
Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 7.)

22, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO/CICLO «TRIOS PARA PIANO, VIOLIN Y VIOLONCHELO» (IV)
Intérpretes: **Rafael Quero** (piano), **José A. Campos** (violín) y **Alvaro P. Campos** (violonchelo).
Programa: Trío en Do menor, Op. 1, nº 3; y Trío en Re mayor Op. 70, nº 1, de Ludwig van Beethoven.

24, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA
Recital de guitarra.
Intérprete: **Gonzalo Martín-Merino.**
Obras de H. Villa-Lobos, J. S. Bach, F. Sor, F. Moreno-Torroba, F. Mompou, L. Brower, F. Tárrega y A. Barrios.

25, MARTES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Cuarteto Arcana (Francisco Romo, José Enguidanos, Roberto

Cuesta y Salvador Escrig).
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 4.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS INSTITUTO JUAN MARCH/CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN CIENCIAS SOCIALES. «Nuevas democracias y partidos en el Sur de Europa» (I).
Richard Gunther: «La consolidación democrática».

26, MIERCOLES

19,30 CICLO «DOS IMAGENES DEL NACIONALISMO RUSO: RIMSKY-KORSAKOV Y ANTON RUBINSTEIN» (II)
Intérprete: **Cuarteto «Martin i Soler».**
Programa: Cuarteto nº 1 en Fa mayor, Op. 12, de Rimsky-Korsakov; y Cuarteto Op. 90 nº 2, de A. Rubinstein.

27, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Violonchelo y piano, por **Rafael Ramos** y **Chiky Martín.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 6.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS INSTITUTO JUAN MARCH/CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN CIENCIAS SOCIALES. «Nuevas democracias y partidos en el Sur de Europa» (II)
José Ramón Montero: «La legitimidad de las nuevas democracias».

28, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Piano, por **Jorge Marcet.**
Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 14.)

29, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO/CICLO «TRIOS PARA PIANO, VIOLIN Y VIOLONCHELO» (y V)
Intérpretes: **Rafael Quero** (piano), **José A. Campos** (violín) y **Alvaro P. Campos** (violonchelo).
Programa: Trío en Mi bemol, A. 897; y Trío en Si bemol, A. 898, de Franz Schubert.

31, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA
Recital de piano.
Intérprete: **Marie-Vida Obeid.**
Obras de W. A. Mozart, J. Brahms y M. Ravel.